

REVISTA DE ESTUDIOS TAURINOS Nº 40

¿Qué soluciones daría para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros?

<p>Carlos Abella Martín Escritor</p>		<p>No es la primera vez que a lo largo de la historia los toros han padecido de crisis de identidad con la ciudadanía ni que han padecido la falta de apoyo popular o de las instituciones, hasta el extremo de que llegaron a estar prohibidas en el siglo XIX. Atendiendo a las circunstancias antes descritas, que condicionan mucho las soluciones, entiendo que todo el entramado taurino debe respaldar sin fisuras ni egoísmos la iniciativa puesta en marcha por la Fundación del Toro de Lidia, por cuanto en ella se nuclean las iniciativas de defensa legal del espectáculo –hoy amenazado de prohibición por instancias parlamentarias o municipales- cuando existe un marco superior de protección, y a la vez apoyar que desarrolle todo un cúmulo de iniciativas de difusión y promoción de la fiesta entre los sectores sociales más sensibles y entre los más jóvenes.</p> <p>Simultáneamente, la Fundación debe abrir en su seno una reflexión para que entre los principales protagonistas se dote a la fiesta de la mayor autenticidad y competencia, aunando esfuerzos para que los espectáculos taurinos mantengan la emoción y la estética como valores compatibles con una sociedad moderna.</p>
<p>Francisco Aguado Periodista</p>		<p>Con certera concisión, dijo el tristemente desaparecido torero Víctor Barrio que la fiesta de los toros no hay que defenderla, sino difundirla. Difundirla y explicarla entre una sociedad española que, después de que varias generaciones hayan sido sometidas al pensamiento único, tiene de ella el mismo conocimiento que el de un ciudadano escandinavo.</p> <p>Ahora que las masas se han acostumbrado a dejarse guiar por los mensajes simplistas, por lemas escuetos y que se prestan poco a la reflexión, no resulta fácil dar a entender un acto cultural de complejo origen y desarrollo, cuyo verdadero significado se oculta tras una cortina de sangre que repele al buenismo institucionalizado. Pero ello no debería suponer una rendición definitiva de la tauromaquia en el urgente intento de reconquistar los medios de comunicación e invadir los nuevos canales de información de la sociedad.</p> <p>Presentar la tauromaquia en todo su esplendor y dar a conocer sin complejos sus fundamentos artísticos, culturales y emocionales, además de mantener intacta y vigente su esencia más trascendente y sin concesiones en lo fundamental, es la única manera de llegar no a los abolicionistas convencidos sino a esa mayoría de indiferentes que serán, al fin y al cabo, quienes se encargarán de decidir su futuro. En todo caso, los atávicos valores del rito, que han persistido a lo largo de la historia y han sobrevivido a las más diversas modas y corrientes de pensamiento, se antojan hoy la mejor defensa que en sí misma tiene la fiesta de los toros. La excepcionalidad cultural que suponen las corridas de toros en estos tiempos se antoja como una interesante alternativa y un atractivo contrapunto frente al dictatorial pensamiento único y la cínica corrección política que todo lo invaden.</p>
<p>Arturo Aguilar Ochoa Profesor Universidad de Puebla</p>		<p>Que conozcan sobre la fiesta todo lo que implica en la identidad de un país. Para mí fue importante escuchar a los ponentes cuando se hicieron las jornadas sobre estudios taurinos y entender en toda su dimensión lo que está implícito en esta fiesta. Fue muy enriquecedor y aprendí tanto de mi país como de España.</p>
<p>Juan Manuel Albendea Político</p>		<p>La primera solución es rebajar el precio de las entradas. Para ello hace falta la colaboración de los diversos entes. El primero el Estado: debe reducir el IVA cultural y subvencionar los espectáculos taurinos, igual que subvenciona otros espectáculos como el cine o el teatro. También las figuras deben reducir sus honorarios.</p> <p>Es fundamental que la juventud se aficiona y para ello es necesario que conozca las corridas. Y en este terreno la televisión puede ejercer un papel fundamental. Dar noticias de toros en los telediarios, igual que lo hace diariamente con los deportes. Retransmitir las corridas de las grandes ferias, para lo que es necesario las colaboraciones de las figuras, reduciendo sus exigencias.</p>
<p>Andrés Amorós Doctor en Filología y crítico taurino</p>		<p>Ante todo, buscar la integridad y autenticidad de este arte, empezando por la del toro bravo, que es su base. Como decía Marcial Lalanda, un toro bravo y un torero clásico crean algo único, incomparable.</p> <p>A partir de ahí, respetando lo esencial (el toro y el torero) se deben modernizar muchísimos aspectos secundarios del espectáculo taurino que han quedado muy atrasados.</p>
<p>Rubén Andrés</p>		<p>Las fiestas de toros tienen todavía un terreno de posible expansión en espectáculos populares como los encierros y recortes.</p>

<p>Martín Historiador Univ. Ib. México</p>		<p>La afición a estos espectáculos todavía es de amplio espectro y encuentra mecanismos de justificación social. Además, tiene un peso creciente entre la juventud.</p> <p>Habría que observar e intentar reproducir aquellos aspectos de esos espectáculos que todavía los hacen de amplio espectro de edad y grupos sociales.</p> <p>Sería volver al punto de partida del espectáculo taurino.</p>
<p>Fernando del Arco de Izco Escritor</p>		<p>Sucede hoy:</p> <ul style="list-style-type: none"> a- Que los medios globales de comunicación permiten opinar al instante a personas que no tienen la menor idea de lo que la fiesta representó y representa, para España y muchos de los españoles. Desconocen la crianza del toro y su entorno. b- Que se mezcla España y toros dentro de nuestra unidad española utilizándola como barrera política en contra de esta sangrada unidad. c- Que los medios de comunicación, algunos, en la prensa escrita, en la radio y sobremanera en la televisión, impiden (sería mejor decir prohíben) su divulgación entre el público. La falta de información trae consigo, inevitablemente, el olvido. <p>Al margen debería de "suavizarse" (como se suavizó la suerte de varas al colocarse los petos), alguna parte de la lidia: no debería de verse tanta herida y sangre por los lomos del toro.</p>
<p>Javier Blasco Morilla Doctor en medicina</p>		<p>1 Retomar la Mesa del Toro uniendo a todos los sectores taurinos, pero inisto, con la línea direccional y profesional que llevaron Eduardo Martín Peñato y su equipo.</p> <p>2 Congreso Nacional anual taurino, con amplias líneas de mesas realistas de trabajo investigador y de debates, encauzando las estrategias para alcanzar la repercusión necesaria.</p> <p>3 Seleccionar los medios de comunicación adecuados, ilusionando a sus gestores y moviendo audiencias, dado que por ejemplo la podemización de parte de nuestra sociedad se ha basado no en creencia de medios, sino en una vía rápida de hacer dinero.</p> <p>4 Potenciar modelos claros aislado que han una gran trabajo como, por ejemplo:</p> <p>A Morante con sus campañas entorno de plazas y publicidad con su singular y moderno look, promoción en La Puebla y encierros.</p> <p>B Moeckel con sus acciones en prensa, actividad social y jurídica taurina.</p> <p>C Eduardo Dávila con sus escuelas de aficionados y niños en acción incesante.</p> <p>D José Rufino, cuya investigación y trabajo de campo ofrecen alternativas nuevas en la selección y crianza del toro de lidia.</p> <p>E Seleccionar desde un experto gabinete de prensa de la Mesa o Fundación a aquellas personas destacadas y con fuerte representación social, como figuras del flamenco, actores, chefs, intelectuales y profesores para que en sus entrevistas manifiesten su afición. Todo con un registro que permita su difusión y reproducción.</p> <p>F Tratar de excluir de estos proyectos a los vividores y diletantes, que tanto abundan en nuestra España y en este sector.</p> <p>G Combatir con dureza y legitimidad todas y cada una de las acciones antitaurinas que se salten la ley.</p>
<p>Beatriz Badorrey Martín Profesora Historia</p>		<p>Acercar el entorno rural en el que nace y se cría el toro bravo al mundo urbano.</p> <p>Dar a conocer el valor ecológico de las dehesas: uno de los ecosistemas más ricos en flora y fauna del planeta.</p> <p>Destacar la importancia del respeto a la tradición, pues quizá estemos ante el último gran rito de occidente.</p> <p>Difundir el origen, la evolución y los valores culturales vinculados a las fiestas de toros.</p> <p>Mantener el rito en su integridad, pero acorde a nuestro tiempo. Las fiestas de toros, desde su origen, no han dejado de evolucionar. La sociedad del siglo XXI está demandando su propio espectáculo, adaptado a los nuevos gustos del público y a una nueva sensibilidad social.</p>
<p>Diego Bracco Antropólogo, escritor</p>		<p>Como quedó expresado antes, es difícil aplicar la expresión "incentivar" a Uruguay. Algunas veces veo el mundo con optimismo y creo que mañana seremos menos crueles con las demás especies animales. Quizás ello no sea posible. Y si fuera, sería una revolución total que alcanzaría por ejemplo al pescador que no se detiene a pensar en la presa que habitualmente deja asfixiar lentamente. No parece que en la "jerarquía" de la crueldad hacia los animales la fiesta de los toros pueda situarse en los primeros lugares. No obstante, ocupa uno que, por visible, es principal. No sé qué se puede hacer por incentivarla en el siglo XXI. Me pregunto si existen caminos que, sin hacerle perder su carácter, acerquen la relación entre toro y torero a la que en muchos casos existe entre potro (aquí, bagual) y jinete.</p>
<p>Luis Calderón</p>		<p>Creo que todo pasa por divulgar la afición en todos los medios de comunicación,</p>

<p>Leal Visitador médico</p>		<p>llevar la fiesta a los colegios, institutos y universidades. Enseñar la crianza del toro bravo, materia prima de nuestra fiesta. Procurar crear abonos más baratos para la gente joven y jubilados. Que los ganaderos se impongan en la selección de sus corridas de toros, y de esta forma se lidiarían los toros que ellos hayan seleccionado y no los que quieran los veedores de los toreros. En definitiva, hacer que nuestra fiesta transmita una sensación de seriedad rigurosa, que creo que le hace mucha falta.</p>
<p>José Campos Cañizares Profesor</p>		<p>A la hora de buscarle soluciones a la fiesta de los toros para que, en los tiempos que vivimos, se proyecte de un modo adecuado a toda la sociedad, creo que nos enfrentamos con aspectos muy complejos de calibrar. Aun así, considero que darle un aire de modernidad a la entidad taurina debería ser una labor que comprometa responsablemente a todos los estamentos que forman la cultura de los toros: empresarios, ganaderos, toreros, apoderados, aficionados y críticos. En cada uno de estos grupos existen distintos intereses a la hora de enfocar el espectáculo y su participación en el mismo. En la manera de ser recibida la fiesta de los toros daría coherencia que aquellos que participan de la comunidad taurina siguieran un planteamiento unitario. Desde hace varios años se está fallando en saber dar una respuesta apropiada ante la sociedad en el modo de regir los valores del espectáculo, si bien una respuesta positiva, un mejor manejo, lo observamos en la gestión que realiza gran parte de la afición francesa. Para llegar a las nuevas generaciones no quedará más remedio, y no va a existir otro camino, que ofrecer en toda su grandeza y pureza la fiesta de los toros.</p> <p>El reto mayor le sobreviene a los empresarios, que deberían vender la fiesta de los toros buscando rendimiento a largo plazo. Mediante una política de riesgo en los precios y con el atractivo en los carteles. Sin tener que plegarse tanto a las inclinaciones de los toreros, que por falta de competitividad entre ellos, en todas las ferias, y con ausencia del auténtico toro, de bravura, casta y poder, están quitándole la condición heroica y dinámica a la corrida de toros. Si no se buscan cambios en la competencia y en el respeto al toro va a ser difícil que nuevos aficionados sientan curiosidad por un comportamiento de la cultura tan difícil de entender como es el taurino. La temida llegada de Simón Casa a la plaza de Madrid, Las Ventas, es posible que sea eficaz ante los antitaurinos, pero mantiene las dudas de si su gestión será libre o acomodaticia. Le cito porque es necesario que los empresarios se desmarquen de los intereses endogámicos taurinos que no permiten la competencia entre los toreros, el toro auténtico, la libre expresión del aficionado ni la valoración independiente del crítico.</p>
<p>Francisco Campuzano Sociólogo</p>		<p>Hace falta crear espacios para el diálogo entre los animalistas y taurinos. Hace falta, probablemente, ensayar nuevas formas de tauromaquia capaces de adaptarse a las nuevas sensibilidades. Las fiestas populares de toros, antes arrinconadas y menospreciadas por el toreo ortodoxo, tienen ahora más posibilidad de supervivencia que éste. Esto es una fortaleza que debe aprovecharse favoreciendo su conocimiento científico y divulgándolas entre el público en general.</p>
<p>Luis Capucha Sociólogo y profesor</p>		<p>Las soluciones hay que buscarlas en el aprendizaje de lo que está pasando. Por eso, lo primero que hay que hacer es estudiar y comprender mejor el fenómeno taurino desde un punto de vista pluridisciplinar.</p> <p>Después, creo que la Fiesta tiene mucho que hacer en términos de comunicación. No puede quedarse hablando siempre y solo para convencidos. Hay que explicar de forma profesional lo que es la cultura tauromáquica, quiénes somos los aficionados y los taurinos, qué valores nos animan y por qué nos gusta la fiesta. Esa explicación tendrá que ser transmitida en un lenguaje accesible a todas las personas, que no puedan ser tratadas como "incultas" por no ser aficionadas. Creo también que los profesionales del toreo y los diferentes estamentos de la Fiesta tendrán que pensar y discutir muy bien sobre qué hacer con el valor de la "verdad", esencial como sentido último de la Fiesta.</p>
<p>Silvia Caramella Fundación Estudios Taurinos</p>		<p>Las actividades culturales son esenciales en la comunicación de los valores intrínsecos de la tauromaquia, in primis el potencial ecológico, que va desde la dehesa hasta el toro como alimento. Todo lo que está fuera de las plazas es el gran desconocido de la cultura taurina, y hoy en día me parece de extremo interés subraya cómo el toro, símbolo totémico de largo recorrido histórico, sigue siendo una presencia vital para otras especies animales y vegetales, es el centro de varias profesiones (toreros, artesanos, sastres, etc.) y mantiene una primacía visual en variadas representaciones artísticas. También pienso que la adecuación del mundo taurino a la sociedad contemporánea es esencial para promover el discurso desde la defensa de su existencia hacia la incentivación. La cuestión femenina sigue siendo una problemática no resuelta, y el apoyo a causas benéficas (aspecto loable de la cultura taurina) debería mostrarse más inclusivo, sobre todo con las víctimas de la violencia doméstica y de la homofobia.</p>

<p>Juan Antonio Carrillo Donaire Catedrático Derecho Administrativo</p>		<p>Recientemente el Tribunal Constitucional ha declarado inconstitucional la Ley catalana que en 2010 abolió la fiesta de los toros porque la Generalitat, amparándose en sus competencias sobre espectáculos y protección animal, vulneró las competencias del Estado para la "preservación del patrimonio cultural común".</p> <p>El tribunal señala el hecho de que la tauromaquia está presente en la realidad social de nuestro país y es una expresión cultural del mismo, como prueba que el Estado haya dictado un conjunto de normas que declaren formalmente la tauromaquia como patrimonio cultural inmaterial. Por ello, la Sentencia declara que la abolición de las corridas de toros contraviene el art. 149.2 CE, que considera el servicio de la cultura como deber y atribución esencial del Estado, y el art. 149.1.28 CE, que le atribuye la defensa del patrimonio cultural español contra la expoliación. De modo que la prohibición catalana supuso la erradicación de una manifestación cultural española digna de protección constitucional, también en Cataluña. La Constitución ampara que los poderes públicos tengan una concepción heterogénea, e incluso opuesta, de lo que deba entenderse como expresión cultural susceptible de protección. Pero esas diferencias no pueden quebrar el orden constitucional de competencias. Nada impide que la Generalitat o cualquier otra Comunidad Autónoma regule los espectáculos taurinos y establezca mayores medidas de cuidado y atención del toro bravo en ejercicio de sus competencias. Y tampoco tienen las Comunidades Autónomas obligación de adoptar medidas de fomento en relación a la tauromaquia. Lo que no pueden hacer es prohibir de plano una manifestación de arraigada tradición cultural en el conjunto del Estado, por muy minoritaria que sea en un determinado territorio, si su contenido no es ilícito o no atenta contra otros derechos fundamentales. En eso consiste precisamente la protección de la diversidad cultural. Los toros son cultura, no tortura. No confundamos las cosas. Los animales no tienen derechos en sentido jurídico estricto. El derecho les reconoce valor, pero no derechos ni obligaciones. El bien jurídico protegido que subyace en la prohibición del maltrato animal es la dignificación de nuestra propia mirada hacia los animales, a los que reconocemos capacidad de sufrimiento, de modo que provocarlo o incrementarlo injustificadamente es incompatible con nuestra eticidad. Pero dicha prohibición no es un valor absoluto.</p> <p>En países donde la fiesta de los toros ha vivido siempre a contra corriente se admiten las corridas como una excepción al maltrato animal justificada en el derecho de las minorías culturales. En lugares como Colombia o Francia, donde la fiesta está ampliamente discutida y territorialmente localizada, el derecho no ha regulado tanto el espectáculo taurino como el ejercicio de la libertad de los aficionados.</p> <p>Estoy convencido de que el futuro de la fiesta en España pasa por asumir su condición cada vez más minoritaria y controvertida, lo que obligará a cimentar su defensa en el ejercicio de la libertad cultural, como ahora hace el Tribunal Constitucional, pero también -muy especialmente- en el derecho de no discriminación y protección de las minorías culturales, no está presente en la sentencia, y hasta parece contradictoria con el nudo gordiano de su razonamiento, que sitúa la tauromaquia como manifestación cultural de carácter "nacional". Como antes decía, tengo serias dudas que ese asidero jurídico perviva en el futuro, en el que la fiesta cada vez tendrá menos de "nacional" y menor arraigo social. Y no sólo porque algunos territorios la consideren una rancia manifestación de españolidad, sino porque la inmensa mayoría de los jóvenes rechazan el planteamiento de la fiesta como espectáculo y no se identifican con la concepción de la corrida como expresión ritual de valores trascendentes.</p> <p>A mi juicio, el apoyo más sólido para defender la tauromaquia de su posible extinción es el derecho de no discriminación y de existir en plenitud que tienen las minorías culturales.</p> <p>Ésa es, también, la clave jurídica para poner freno a los ataques de los antitaurinos que enarbolan un verdadero discurso del odio que se ejerce desde la impunidad de internet y de las redes sociales y al acoso a quienes acudimos pacíficamente a una corrida de toros.</p>
<p>Manuel Castillo Martos Catedrático</p>		<p>1 Poner en positivo las cuatro cuestiones del punto anterior. Respecto al punto D urge que dichos estamentos determinen las causas que han provocado la situación actual, para solucionarla.</p> <p>2 Hacer una reflexión que concluya en un argumentario que justifique las corridas de toros en particular y la Tauromaquia en general.</p> <p>3 Hacer más visible la tauromaquia en TV, periódicos impresos y digitales, radio y redes sociales. Es decir, adaptar la comunicación y propagando de la tauromaquia a la tecnología del siglo XXI.</p>

		4 Difundir y divulgar más y mejor libros y artículos de tema taurino.
Jean-Palette Cazajus Filósofo y antropólogo		Muchas cosas deberían cambiar para que la corrida de toros saliera viva del siglo XXI. Me pierdo en la historia del hombre y me voy sin evocar siquiera la necrosis interna de la fiesta actual, sus manguantes públicos papanatas, sus toros precocinados y su toreo fraudulento. Suena el tercer aviso sin tiempo para explicar por qué la medida positiva en los toros será siempre aquella que suscite el rechazo unánime de empresarios, ganaderos y toreros. De momento la única pregunta sería es la de saber quién acabará primero con los ritos taurinos, si el cáncer en las propias entrañas o la agresión exterior. No por ello debe aflojar nuestra voluntad de defender la tauromaquia. Recordemos el mito de Sísifo. <i>Vivimus quia absurdum.</i>
M ^a Isabel Cintas Guillén Catedrática Lengua y Literatura		Encuentro que la solución debería ser la misma para la fiesta que para las otras actividades de la vida: educación y cultura, líneas amplias y generales. Sólo ellas nos hacen dialogantes y aceptadores de las realidades de los demás. Si se escuchara a Alfonso Ordoñez Araujo hablar con pasión de su vocación y su trabajo, que ha sido su vida; si se leyera lo escrito por José Rufino, o se le oyera hablar sobre la cría y mejora del ganado de lidia; si tuviéramos ocasión de escuchar a tantas personas que consideran las corridas de toros un espectáculo digno de ser contemplado y conservado: Juan Carlos Gil, Andrés Amorós, Rogelio Reyes Cano, Alberto González Troyano, por no hablar de referentes menos inmediatos como Valle Inclán, Ortega y Gasset, Picasso, Cossío... Pintores, poetas, escritores han hablado de la fiesta en sus obras. Personalidades de distintas ideologías, personas comunes, han defendido la fiesta. La lista serían interminable. Dejémosles hablar y escuchémosles con atención.
Jacobo Cortines Torres Poeta, catedrático literatura		Educación a la población haciéndole ver los valores que encierra un espectáculo al que Lorca, nada sospechoso de insensible, calificaba de «la fiesta más culta que hay hoy en el mundo». En la fiesta hay ética y estética, como han puesto de manifiesto numerosos pensadores, poetas y artistas. Pero al mismo tiempo el universo del toro no hay que reducirlo a las corridas, por muy hermosas y espectaculares que sean, sino que hay que seguir profundizando en esa relación del hombre con el toro, del individuo con la Naturaleza a la que pertenece, aunque existan jerarquías. A través del toro puede llevarse a cabo la "sacralización" del paisaje, con la protección de dehesas, marismas y otros espacios naturales, hoy tan amenazados. La desaparición del toro bravo sería una auténtica catástrofe ecológica, y esto deberían asumirlo los dirigentes como una obligación inexcusable. El miedo de tantos que no se atreven a hablar abiertamente de los toros nos revela una sociedad tan hipócrita como inculca, y, por consiguiente, injusta. Algo bueno nos están enseñando nuestros vecinos del norte. Allí no se avergüenzan de reconocerse taurinos, ni plantean absurdas identidades. El sur de Francia está muy cerca. Por ahí puede venir la solución para que la fiesta en España vuelva, como diría un clásico, «a resplandecer con la grandeza antigua»
Carlos Crivell Reyes Periodista		De la respuesta anterior se infieren algunos de los muchos problemas que atenazan y ponen en peligro el futuro de las corridas de toros. Para incentivar el aumento de la afición y una presencia razonable del toreo en nuestra sociedad es necesario que el espectáculo se encuentre protegido contra las corrientes abolicionistas. Por ley, el toreo debe estar presente en toda España. Si en algunas zonas no hay público para mantenerlo no harán falta prohibiciones. De entrada, debe haber seguridad en el futuro. Se debe eliminar la permanente espada de Damocles de que, según sea quien gobierne en cada momento, habrá toros o no los habrá. El segundo aspecto es la promoción, es decir que hay que dar a conocer la Fiesta a todos para que elijan si les interesa o no. Esta tarea es primordial entre los jóvenes. El futuro de cualquier actividad humana está ligado a su permanencia, para lo cual es imprescindible que las generaciones más jóvenes conozcan a fondo todo lo que conlleva la tauromaquia, desde la crianza del toro hasta la lidia final en la corrida de toros. En este aspecto de la difusión es muy necesario que los medios de comunicación le permitan al toreo poder estar presente en la medida en que se producen noticias de todo tipo. No solo hay que ofrecer noticias dramáticas, también las de los triunfos o reportajes sobre cómo se prepara la corrida en sus múltiples facetas. Y si, además, se hace divulgación, mucho mejor. La televisión es el medio más influyente. De todas las cadenas generalistas actuales solo hay un programa semanal de toros en la segunda cadena de TVE. Es muy poco. En cuarto lugar, la corrida debe ser emocionante. Para que ello suceda debe lidiarse un toro que exija a los lidiadores poner de manifiesto su capacidad. En estos momentos, el toro es muy uniforme y la corrida es muy previsible. Si la mayoría de los festejos fueran acontecimientos emocionantes porque ha habido toros íntegros, bravos y encastados, así como toreros artistas y valientes, el

		<p>germen del toreo crecerá de forma indudable. Hay ahora una crisis de emoción. De esa forma no se ganan adeptos.</p> <p>Finalmente, es absolutamente necesario que las entradas a las plazas sean asequibles para el aficionado. Los precios deben bajar. Sugiero que el 10 por ciento de la capacidad de cada plaza de toros debería ofrecer entradas a un costo inferior a los 20 euros, que deberían estar a disposición de cualquier clase de público.</p> <p>En definitiva, una Fiesta protegida de los vaivenes de la política, bien promocionada y difundida, llevada a la juventud para que la conozca y elija posteriormente si se convierte en seguidor de la misma, con festejos emocionantes gracias a la mejora de la casta del toro, y con entradas más baratas, son algunos de los aspectos que pueden salvar al toreo en el futuro.</p>
<p>Francisco Díaz Marcilla Inst. Estudios Medievales</p>		<p>Sinceramente, creo que la solución es complicada, y se encuentra en una doble actitud. En primer lugar, una adaptación a la realidad de hoy, que pasa por saber que la sangre es mucho menos tolerada que antes, y que la mayoría de las ganaderías tienen reses de escaso aguante al tercio de varas y banderillas. Propondría la reducción de ambos tercios a uno, o la transformación en otro tipo de performance. En segundo lugar, propondría la revalorización de la influencia cultural de la tauromaquia, a través de representaciones teatrales gratuitas, conciertos de pasodobles abiertos al público, lectura de poesía de temática taurina, exposiciones, concursos, etc.. El objetivo último sería que el público se diera cuenta de que la tauromaquia no son los cinco minutos del tercio de muleta, sino que, culturalmente, es muchísimo más.</p> <p>Creo que la segunda estrategia sería más útil que la simple reivindicación económica de la importancia de la tauromaquia.</p>
<p>Lázaro Echegaray Eizaguirre Doctor</p>		<p>Que los toreros sean de verdad toreros y no alquimistas en el campo, que los taurinos entiendan que la base de esto está en el riesgo que es lo que genera la emoción. Que los estamentos actúen más en favor de la fiesta que en el suyo personal; es complicado pero es la única forma de salvar la papeleta; esta fiesta es así de contradictoria. Pueden aspirar a vivir de ella pero hacerse ricos -toreros aparte- va a ser cada vez más difícil. Si la meta es esa, hay otros campos de actividad donde se puede lograr. Conjugar dinero y miedo dignamente es muy difícil y siempre lleva a generar desigualdades.</p> <p>Lo siguiente es defender al toro como animal único, demostrar su grandeza, insistir en ella, hacer comprender que su defensa está en el toreo y no en los zoos <u>que luego nunca llegarían a existir, o en utopías incumplibles.</u></p>
<p>Jose Luis Escacena Carrasco Catedrático Prehistoria</p>		<p>Es fundamental promover sin rubor fiestas de toros en nuestros propios ambientes. Todo tipo de fiestas, no sólo las corridas más clásicas.</p> <p>Donde las haya, deberíamos luchar contra las prohibiciones a los niños de que asistan a los toros. Es precisamente eso de que a los pequeños hay que ocultarles la sangre lo que hace que se prodiguen cada vez más las mentes "blanditas" de las generaciones actuales. No sé cómo esta gente podrá defendernos si, Dios no lo quiera, entráramos alguna vez en guerra.</p> <p>Hay que responder a las presiones, a las provocaciones y a los insultos de los antitaurinos también en el juzgado de guardia; sin dejar pasar ni una. Deben cargar con las consecuencias legales de sus acciones. Esta actitud de denuncia ante la justicia debe hacerse extensiva también a las autoridades que establezcan prohibiciones contrarias a derecho. Para ello deberían ser las instituciones taurinas las que llevaran la voz cantante de la denuncia asesorándose con buenos equipos de expertos en leyes. Una estrategia importante es exigir a los políticos que inicien ellos mismos nuestra defensa denunciando a los que quebrantan las normas. Si la fiesta es cultura, las Consejerías de Cultura y las Delegaciones Municipales de Cultura están obligadas a protegerla, también respaldando y defendiendo legalmente a quienes se sienten ofendidos por los grupos antitaurinos al participar en ella.</p> <p>Es un error de tomo y lomo creer que los que están contra la fiesta se van a contentar con gestos como la reciente supresión de la muerte pública del Toro de la Vega. Pedirán luego otra cosa y otra y otra, hasta que ni siquiera puedan usarse bueyes para tirar de las carretas en las romerías, no sea que acaben con agujetas los pobres. En el bochornoso comportamiento del Partido Popular en el asunto del festejo de Tordesillas creen los taurinos rancios haber logrado un escudo protector de la tauromaquia pero se equivocan por completo. Es cuestión de tiempo. Tarde o temprano el gato acaba cazando a la salamanquesa aunque ésta lo haya burlado a la primera dejándole como estrategia salvadora el extremo de su cola juguetera.</p> <p>Hay que pedir a los partidos políticos que expliciten claramente su posición en estos temas; que los recojan en sus programas electorales. Y prometerles que no los votaremos sin que exista ese compromiso y su cumplimiento. Cuando el</p>

		<p>ayuntamiento de Barcelona prohibió poner unos carteles grandes en la ciudad con fotos de toreros, entre las que se incluía una de Morante, pedí a un concejal de La Puebla que presentara en el ayuntamiento una moción para nombrar persona non grata a Ada Colau. Como mi solicitud cayó en saco roto, no votaré jamás al partido que incluya a ese concejal en su lista.</p> <p>Deberían cambiarse algunas reglas especialmente estrictas de la actual fiesta de los toros, sobre todo para aligerar el reglamento de las presiones de los aficionados "exquisitos". A las fiestas de toros se acudió siempre a divertirse haciendo aflorar las pasiones y los sentimientos, no a pagar por haber asistido a un tostón, en ocasiones repetido hasta seis veces en la misma tarde. Cuando se realizan festejos en los pueblos, mucho más relajados en la normativa, la gente disfruta de lo lindo porque afecta positivamente a esas experiencias íntimas y a la sociabilidad. Este campo es el que hay que trabajar, no el de la razón. Si queremos razonarlo todo nos pasará como a la Iglesia Católica, que cuando empezó a hacerlo en el Concilio Vaticano II comenzó a quedarse sin clientela, poco a poco pasada a otras confesiones más confortadoras de las sinrazones espirituales. El ecologismo es hoy una de estas nuevas religiones, un movimiento especialmente atractivo por su irracionalidad. En este sentido, de nada vale argumentar si los toros sufren más o menos según sus hormonas y su cerebro, o según su bravura y tendencia a la lucha. Para nada sirven los experimentos químicos sobre las endorfinas del animal ni los informes veterinarios. Se equivoca quien quiera defender la fiesta por este camino. La gente no va al fútbol para analizar estrategias defensivas de los equipos, para medir con un cronómetro lo que tardan los jugadores en atravesar el campo de juego o para enjuiciar los goles como lo haría el entrenador, sino para disfrutar y sentir pasión. Por eso los estadios no se han vaciado durante la reciente crisis económica.</p> <p>Ayer mismo (21/10/2016) estuve en la Universidad de Extremadura, en concreto en Cáceres, dando una conferencia sobre el tesoro del Carambolo como ajuar litúrgico para consagrar a los toros que los fenicios sacrificaban a sus dioses. De todas las charlas que se dieron, ésta fue la que suscitó más intervenciones del público en el coloquio final. El toro mueve sentimientos poderosos en todos los humanos desde la prehistoria, por lo que es este flanco el que debe atenderse principalmente, el componente irracional que todos llevamos dentro. Finalmente, creo que hay que moverse socialmente, impulsando charlas, conferencias, fiestas taurinas, publicaciones, documentales, visitas turísticas y culturales a ganaderías, etc., etc., también en los colegios y en la universidad. En antiguas estampas de la feria de abril sevillana pueden observarse escenas de carretas con bueyes que se trasladaban al real, fuera para llevar personas o enseres. ¿Es acaso imposible recuperar esta costumbre? Hay que echarle mucha imaginación a la cosa.</p>
<p>Dionisio Fernández de Gatta Sánchez Profesor Derecho Administrativo</p>		<p>Solucionado el tema de la prohibición catalana por la STC de 20 de octubre de 2106, que declara inconstitucional la prohibitiva de 2010, debería reaccionarse (al nivel político, administrativo, penal y privado) contra cualquier intento de prohibición directa o indirecta de las fiestas taurinas. No será fácil, ante las propuestas prohibitivas y demagógicas de algunos partidos políticos. Elaborar un nuevo marco normativo nacional que adapte, protegiéndola, la tauromaquia a la realidad actual, eliminando problemas de disgregación normativa, incluyendo medidas de protección del toro como eje de la fiesta y previendo medidas de fomento cultural.</p> <p>Tratar de celebrar un gran acuerdo de todas las partes del sector (administraciones, ganaderos, toreros, etc.) para fomentar la fiesta y protegerse frente a los ataques de los contrataurinos y de lo políticamente correcto.</p>
<p>Fernando Fernández Figueroa Presidente Plaza toros Sevilla</p>		<p>Transmitir los valores que encierra la tauromaquia como el último espectáculo épico que queda en el mundo moderno donde un hombre se juega la vida ante un animal salvaje con un trapo en la mano. Valores respecto a los toreros, como la superación del miedo, valentía ante las situaciones difíciles, inteligencia para luchar contra la irracionalidad, constancia, esfuerzo, dedicación, superación del dolor...</p> <p>Y valores respecto al toro, como su atención y cuidados, su respeto, su belleza, lo positivo del mantenimiento de su hábitat...</p> <p>Todos estos valores deberían, si no enseñarse desde la infancia, sí al menos permitir que puedan ser conocidos por los niños para que los entiendan desde abajo.</p> <p>Pretender que de mayor alguien entienda y se acerque a la tauromaquia es una quimera si no la ha conocido y compartido desde niño. A lo más que podemos aspirar en este supuesto es que, al menos, sea respetada y no rechazada.</p> <p>Debemos volver a situar a la fiesta de toros a la misma altura en calidad y precio</p>

		que otras ofertas de ocio que hay en España y que le han ido ganando terreno: fútbol, cine, turismo rural, nuevas tecnologías....Volver a reivindicar como seña de identidad propia de España su consideración de "fiesta nacional", única en el mundo.
Celia Forneas Doctora Ciencias de la Información		Soluciones, ninguna. Las soluciones no existen hasta que se encuentren por casualidad. Medidas: yo explicaría la fiesta de los toros en los colegios y en todo tipo de asociaciones sin faltar a la verdad.
Dominique Fournier Doctor Antropología		Dos soluciones. Una, en el interior del mundo taurino donde reclamo, por necesario y urgente, que el público, los ganaderos, los toreros y los empresarios se pongan de acuerdo para defender la fiesta a través de la activación de foros de debate y puesta en marcha de plataformas de opinión y acción que desarrollen la investigación jurídica y científica. Y, dos, en el exterior del mundillo taurino, el combate ideológico y científico contra los animalistas con argumentos científicos y humanistas
Antonio García Parejo Doctora ADE		<ul style="list-style-type: none"> - Modernización de los espectáculos. - Actualización de la gestión empresarial - Unión de todos los miembros de la Fiesta. - Elaboración un nuevo reglamento taurino a nivel nacional adaptándolo a las nuevas exigencias de la sociedad. - Realización de campañas publicitarias para mejorar la imagen de la Fiesta Taurina.
Jesús García Díaz Univ. Sevilla		A mi modo de ver, la primera y más importante de las soluciones para incentivar la Fiesta de los toros pasa, inexorablemente, por la formación. Parte del descrédito que actualmente vive el mundo taurino procede de un profundo desconocimiento de todo lo que entraña la Tauromaquia, de su historia, significado, componente ritual y productor de valores, relaciones con la economía el arte, la ecología, el respeto y culto al toro...etc. Aparte de ello, los aficionados y la gente del mundo del toro también tienen pendientes algunos deberes, tales como luchar por un espectáculo integro y libre de máculas, recuperar la emoción y pureza en muchos casos perdida, abrir la baraja de los encastes, intentar hacer más asequible desde el punto de vista económico el coste de las localidades, en especial a la gente joven con dificultades laborales... Si conjuntamos ambos factores, formación y un espectáculo que emocione e interese, creo que la Fiesta de los toros es tan grande que se defiende por sí sola.
Víctor Gómez Pin Filósofo, catedrático, escritor		<p>No tengo propuestas (salvo las triviales de luchar contra la corrupción interna que desmoraliza a los taurinos). Y no puedo más que ser pesimista al constatar que la homologación entre el animal humano y otras especies aparece como el signo del progreso de una cultura, incluso la prueba de que hemos superado un estadio de embrutecimiento de la humanidad. Nótese la contradicción: por un lado se nos induce a desterrar la idea de una jerarquía respecto a los animales, mas por otro lado se nos presenta el asunto como un progreso de la civilización. Desde luego el ganado en general y las reses en particular no están ahí de entrada para jugar con ellas y menos para exacerbar el juego hasta exponerse a ser gravemente lesionado o incluso perder la vida. En este sentido la tauromaquia es indiscutiblemente un arte (con este suplemento de radicalidad al que sólo llegan los artistas que de alguna manera arriesgan su salud física y mental en el intento), pero arte a fin y al cabo. Un arte puesto en tela de juicio, en nombre de que parece incompatible con algo que muchos en nuestra cultura consideran una exigencia ética mayor: la homologación en derechos entre el animal humano y otras especies, a la que arriba me refería.</p> <p>Es obvio que existe una relación entre el contraste que hay entre los que viven en y de la naturaleza, y los que celebran la naturaleza como un mundo que no es el suyo. Si el respeto a la naturaleza estuviera en manos de los primeros la ecología nada tendría que ver con el hecho de que el respeto a la naturaleza esté en manos de los segundos. Los primeros aspirarían a forjar una naturaleza sana porque buena para ese animal que es el hombre; los segundos aspiran a una naturaleza que es como el paraíso perdido, naturaleza de la que ignoran incluso el mal que puede infligir a los hombres.</p>
Isabel González Turmo Antropóloga		Los retos que afrontan las fiestas de toros requieren, sobre todo, de vitalidad. Una fiesta viva, con toros que embistan y toreros que representen en la plaza el emblemático papel que han elegido son condiciones indispensables. Pero también los mensajes pueden fortalecerse y potenciarse. Aquellos que han observado y estudiado las fiestas tienen la oportunidad de comunicar mensajes que permitan a otros verbalizar el tumulto de emociones que viven como aficionados. Del mismo modo, las instituciones responsables están para apoyar y difundir las iniciativas que contribuyen a comprender y divulgar la fiesta. En ese sentido, la Fundación de Estudios Taurinos viene desempeñando, con el apoyo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, un papel fundamental para el mejor

		<p>conocimiento de las fiestas de toros.</p> <p>Por último, las nuevas tecnologías son hoy indispensables para tan antigua actividad. En ese sentido, se echa de menos una mayor difusión de los estudios y de sus mensajes.</p> <p>Algunos, de mucha enjundia y claridad. Sin ir más lejos, pregones taurinos, como el del filósofo Víctor Gómez Pin, que aportó armas certeras con que enfrentar al coreo antitaurino.</p> <p>Su difusión ha quedado limitada, sin embargo, a la edición en papel para la ocasión, de escasa distribución. Es hora de comunicar a través de los medios sociales actuales. No hacerlo es silenciar a la fiesta.</p> <p>La labor de los estudiosos y de los medios que vuelcan luz sobre lo que se quiere oscurecer debe ser enfocada y ampliada. Sus mensajes, divulgados a través de nuevas tecnologías pueden contribuir a lidiar on éxito el cartel de la dignidad de las fiestas de toros.</p>
<p>Fernando González Viñas Escritor, historiador</p>		<p>No incentivaría la Fiesta en la sociedad, todo lo contrario: la escondería aún más, alejada de los medios de comunicación, las redes sociales... La Fiesta debe mostrarse como lo que en realidad fue, un rito, un rito oculto. Nuestro camino es la de francmasonería y la secta, y a partir de ahí, reducidos a lo mínimo, crear un muro de protección. Si ello no fuera posible, la victoria del toro como elemento cotidiano es la que ha dado vida estos siglos a la corrida de toros. La corrida es una ópera: para entenderla y publicitarla hay que dar antes música pop, y eso está en los festejos populares. Solo quien ha vivido de niño lo popular puede acabar creyendo en la corrida, salvo pocas excepciones.</p> <p>La unión de la corrida y su mundo y el de los festejos populares es la única posibilidad de futuro. Por eso, casos como el de no defender el ya mencionado Toro de la Vega, despreciado por revistas, críticos y profesionales del toreo, son una sentencia de muerte futura para la corrida. Una sentencia merecida por calzonazos.</p>
<p>Bernard Grau Diplomático</p>		<p>Los diferentes elementos de la solución para cautivar la sociedad del siglo XXI están, en gran medida, en las respuestas a los puntos expuestos más arriba. No se puede prohibir al empresario ejercer de apoderado pero las peñas taurinas tienen toda la potestad de poner frenos y limitaciones frente a los carteles presentados. La prudencia aconsejará a la empresa trabajar mano a mano con las peñas, o al menos estará atenta a las propuestas y opiniones de las peñas. La prensa taurina, en ese mismo sentido.</p> <p>tiene la responsabilidad de señalar los errores y las complicidades no virtuosas de la empresa. ¿Existe, hoy, una prensa taurina libre... sobre todos en los periódicos regionales? Parece también importante insertar a los toreros jóvenes en los carteles de las figuras.</p> <p>Igualmente nos parece necesario salir de la dicotomía corridas duras/corridas de arte, porque los toreros convocados por las segundas son poco invitados a participar en las primeras.</p> <p>La cuestión seguramente más seria está en la desafección de la juventud. Una simple mirada a los tendidos, hoy, convence de la gravedad de la situación. Los medios de comunicación tienen que avanzar en propuestas originales para evitar el divorcio de las edades en el mundo de la tauromaquia.</p>
<p>Manolo Grosso Galván Escritor, profesor Derecho</p>		<p>Básicamente que se entendiera lo que significa en verdad la tauromaquia. Un rito en peligro de extinción. Volver a las raíces, el hombre frente al animal sagrado por antonomasia, el toro. Hay que dejarse de pamplinas y de convertirla en una opereta en una época donde carecen de sentido. Que se conozca la autenticidad de algo irreplicable, que insisto no se reduce a los ruedos, sino que va mucho más allá. Hay que dar a conocer la verdad de los toros, no un espectáculo sucedáneo que interesa esporádicamente.</p>
<p>Manuel Guil Bozal Doctor Sociología</p>		<p>Las fiestas de los toros en general y las "corridas de toros" en particular, son un arte que realmente requiere de unos conocimientos muy específicos, no ya para disfrutarlo, sino, en un primer momento, para entenderlo y no "escandalizarse" ante él. En este sentido, las escuelas taurinas realizan una labor relevante. Un paso importante, aunque tímido, a mi juicio, pero no por ello menos significativo, ha sido el salto a la Universidad, pero este salto debería consolidarse con la creación de áreas de conocimiento específicas, tales como "tauromaquia" o, incluso, "sociología de lo tauromaquia", que desembocará en la creación de plazas de Catedráticos de Universidad para los Departamentos que albergaran a esas Áreas de Conocimiento en "Sociología de la Tauromaquia" o, más genéricamente, en Tauromaquia.</p>
<p>Araceli Guillaume-Alonso Doctora Filología</p>		<p>De lo que precede, se puede deducir que concedo una importancia primordial a la formación del niño (la niña va incluida en el vocablo), desde la primera edad, y del adolescente, Hay que inculcarles lo taurino desde el principio, desde la cuna. Llevarles a ver espectáculos, menores y mayores, y más aún al campo. Compartir</p>

		<p>con ellos (chicos y chicas, naturalmente) charlas, lecturas, toreo de salón. ¿Por qué no campamentos que incluyan el toreo de salón entre las actividades deportivas? También que las empresas y plazas de toros de España propicien lo que hacen muchas francesas: abrir las puertas a los menores (mejor a todo el mundo), a la muerte del quinto toro, sobre todo en esos espectáculos que se dan con los tendidos medio vacíos. No estaría mal comenzar a hacerlo en fechas señaladas, como el 15 de agosto, y sistemáticamente en las novilladas. Y si eso choca demasiado en la sociedad española, temerosa de que los niños y adolescentes molesten a los espectadores de pago, que abran solo determinadas gradas (aunque me parece mezquino). No creo que exista mayor incentivo, ni mejor apuesta por el porvenir!</p>
<p>Fátima Halcón Álvarez-Ossorio Profesora Hª del Arte</p>		<p>Creo que uno de los problemas que tiene la fiesta de toros en la actualidad es la separación absoluta que existe en la sociedad actual entre el mundo urbano y el agrícola y ganadero. Por ello, se debería cuidar y fomentar desde la infancia la relación con el mundo del toro bravo. En este sentido, creo importante que desde las escuelas o desde los ayuntamientos se creen los cauces para impulsar ese acercamiento y explicarles a los niños las ventajas de la vida del toro de lidia, el medio en el que vive y se desarrolla y las ventajas de esa vivencia con respecto a otros animales.</p> <p>Por otro lado, los aficionados e implicados directamente en la fiesta deberíamos explicarles al resto de la sociedad la importancia de un espectáculo que ha generado a lo largo del tiempo expresiones artísticas relevantes y un sinfín de personalidades de toda índole y condición aficionadas a la fiesta. Todas estas teorías deberían ir avaladas en la insistencia de que no se trata de una afición trasnochada y pasada de moda, sino que por el contrario su vigencia está presente en la juventud, como se puede constatar en la asistencia a los ruedos, sobre todo en aquellas plazas en las que las entradas son más baratas. Al igual que los animalistas están presentes en la sociedad, los amantes de la fiesta de toros deberíamos hacernos ver organizando defensas acérrimas y constantes de nuestro punto de vista.</p>
<p>Mª Victoria de Haro de San Mateo Profesora Univ. Murcia</p>		<p>En España, la decisión del Parlamento catalán de prohibir los toros en Barcelona - recientemente anulada por el Tribunal Constitucional- motivó una importante respuesta cívica que ha ido creciendo a medida que la campaña de acoso y derribo a la Fiesta, el descrédito de sus profesionales o el insulto a los aficionados por el mero hecho de serlo se han agudizado. En ausencia de un marco legal que blindara el espectáculo y protegiera a sus protagonistas, la afición dio los primeros pasos para exigir respeto y libertad. Las instituciones han reaccionado más lentamente y, aunque se han logrado hitos muy importantes como el reconocimiento de la tauromaquia como patrimonio cultural, de haberse ejecutado el Plan Estratégico Nacional de Fomento y Protección de la Tauromaquia (PENTAURO) anunciado hace unos años quizá se habrían evitado algunos de los males que hoy se padecen. Entre las acciones que tenía previsto impulsar dicho plan, estimo oportuno resaltar el intento de favorecer la presencia de la tauromaquia en los medios públicos de comunicación social. Exceptuando los formatos especializados (dirigidos al público aficionado), la radio y la televisión públicas no prestan al universo taurino (en sus distintas y peculiares expresiones) la mínima puntualidad informativa que facilitaría su comprensión a un público neófito, y creo que el paulatino alejamiento de la tauromaquia de TVE (que se comprometió a reanudar las retransmisiones taurinas después de desterrarlas de su parilla) ha contribuido a que parte de la sociedad, especialmente los jóvenes, se haya distanciado de una manifestación artística de la que desconoce su liturgia, valor cultural-ecológico y aportación a la economía nacional. Incentivar las fiestas de toros en el siglo XXI exige proteger y difundir los valores de una manifestación artística en peligro de extinción en un mundo global en el que cada vez es más explícita la homogeneización cultural impuesta por el mundo anglosajón.</p>
<p>Joaquín José Herrera del Rey Doctor Derecho</p>		<p>Los toros es cultura. Los toros es parte de nuestra cultura, idiosincrasia y sociología.</p> <p>Incluirlos necesariamente en partes informativos y medios de comunicación. En la docencia primaria dentro de nuestra historia, arte y literatura. Y por supuesto parece absolutamente increíble que una ciudad como Sevilla, donde la Universidad peca de su alejamiento de la realidad, no sea protagonista en incluir la tauromaquia como referente mundial con el diseño de cursos al efecto, multidisciplinarmente.</p> <p>Tenemos una obligación moral de mantener e incrementar este legado. Los toros tienen que volver a los medios de comunicación. Son más importantes y más cultos que los entrenamientos del Real Madrid y del Barcelona. Fomento de este conocimiento multidisciplinar cultural a la juventud. Fomento de exposiciones</p>

		culturales. Fomento de capeas. Reducción del número de festejos a aquellos en que realmente el toro sea tal, no un simulacro.
Carlos Lorenzo Hinzpeter Aficionado		Lo primero es el pedir a estos grupos el respeto a los gustos y libertades de cada ser humano, para evitar conflictos y agresiones, y que no quieran que todos pensemos de igual manera. Que las autoridades actúen con conciencia para así evitar los conflictos entre los diversos grupos y gustos, propiciando el respeto a las libertades de todos los ciudadanos del mundo.
Fernando Iwasaki Escritor e historiador		En primer lugar, trataría de fortalecer la transversalidad de la fiesta, de modo que la visibilidad de aficionados «progresistas como Lorca, Picasso, Bergamín o Alberti, conjure la persuasión de que estamos ante una fiesta reaccionaria. Max Aub -que no era sospechoso de ser fascista- escribió: «Los varones de corazón sensible que piden que desaparezcan las corridas de toros para demostrar el adelanto de la cultura no saben de lo que están hablando. Que no les guste el espectáculo no prueba más que una falla de su inteligencia, de una parte de su cerebro. No me gustan las matemáticas -no las entiendo-, no por eso pido que supriman su enseñanza». En segundo lugar, hay hacer hincapié en los vasos comunicantes de los toros con la pintura, la música, la poesía, el cine, la novela y la gran crónica periodística, donde la esencia artística de la fiesta alcanza su esplendor. Y en tercer lugar, evitaría la existencia de subvenciones o ayudas públicas en la fiesta, de modo que nadie pueda decir que con sus impuestos se financia la tortura convertida en espectáculo.
Eva Lainsa de Tomás Univ. Sevilla		En el siglo XXI llegan demasiado tarde. La incompreensión, el desprestigio y la persecución de las fiestas de toros a lo largo del siglo XX se han visto reforzados por actitudes internas a la propia tauromaquia. Entre otros muchos aspectos, se ha olvidado el componente educativo y facilitar el acceso de los más jóvenes a algunas de las fiestas de toros. En el siglo XXI solo queda confiar en una adecuada mercantilización de las fiestas que incluya con decisión los aspectos educativos y culturales.
Alejandro López Álvarez Univ. Autónoma Madrid		En el contexto arriba citado, incentivar la tauromaquia es complejo, pero aquí van una serie de ideas que, como persona proveniente del ámbito académico, están muy escoradas en esa dirección: Parte de la defensa de lo taurino la tienen que llevar adelante artistas e intelectuales, muchísimos de los cuales estuvieron antaño de su parte y hoy no quieren significarse, quizás por miedo a parecer políticamente incorrectos El Estado debe proteger con la ley las manifestaciones taurinas y poner en valor su peso en la economía del país, en el equilibrio ecológico de unas cuantas regiones y en su trascendente significado histórico y cultural. El mundo académico debería hacer pedagogía de lo que realmente significa la fiesta taurina y, en el seno de alguna importante institución cultural del Estado, contribuir a organizar una magna exposición sobre los toros y los españoles y apoyar la investigación, en todos los ámbitos científicos, sobre este fenómeno, que en mano de otros, por ejemplo, los franceses, sería un monumento cultural de primer orden. Muchas gracias por vuestra iniciativa.
Antonio Luis López Martínez Doctor en Historia		Es difícil, dado lo anteriormente expuesto, que la sociedad del siglo XXI se vuelva a interesar por la fiesta de los toros como lo ha hecho en otras épocas anteriores. A mi modo de ver el fenómeno taurino camina hacia dos escenarios diferentes con protagonistas y tauromaquias diferentes. Por una parte, la reactivación del fenómeno popular plasmada en festejos populares de diversa índole, pero mucho más baratos que los mayores, que acarrear menores costes para las arcas municipales y en los que sí se produce la participación de grupos sociales que han sido marginados, por los precios, de los espectáculos mayores, como son las clases populares y los jóvenes. Por otra parte, la tauromaquia sería, la que tiene lugar en los cosos tradicionales en forma de espectáculos ritualizados y muy caros, con un público más selecto y de elevado poder adquisitivo. Por ello, a mi modo de ver, no se puede hablar de una crisis de la fiesta de los toros en su conjunto, sino de la crisis de una determinada tauromaquia, la reglada y celebrada en plazas de toros que, por otra parte, no ha sido la única que ha existido y que seguirá existiendo como un espectáculo caro y para un determinado público selecto. La otra tauromaquia, la de los festejos populares, va a seguir existiendo en forma de encierros, becerradas, correbous..., y a ella si asistirán los jóvenes expulsados de la otra por su elevado coste y por su mayor formalismo.
Andrés Luque Teruel Profesor Univ. Sevilla		Para incentivar cualquier actividad es preciso darla a conocer con toda su pureza y hacerla atractiva para todo tipo de públicos. Es necesario poner en valor la identidad del toro bravo, reconocerlo como el eje de la fiesta y no como un mero elemento necesario y complementario de la celebración, y desde ese

		<p>reconocimiento proyectar el mérito enorme, inalcanzable, de los toreros. Esto implica la necesidad de la transmisión del conocimiento por medio de auténticos aficionados y expertos a los que hay que fomentar y reconocer, y no mediante las opiniones de los taurinos, casi siempre interesadas.</p> <p>A partir del reconocimiento del toro bravo como eje de la fiesta y la reconstrucción del tejido de afición necesario, se podrían inculcar una serie de valores entre los jóvenes interesados y el público en general, despertando el interés que siempre han tenido estas celebraciones.</p>
<p>José Manuel Macarro Catedrático H^a Contemporánea</p>		<p>a.- En primer lugar, hay que intentar por todos los medios que las televisiones informen de los toros.</p> <p>b.- El espectáculo ha de recuperar un punto de la agresividad de antaño. Esto no es pretender la vuelta al caballo sin peto en absoluto; es que el espectador vea que hay un riesgo en lo que el torero hace porque delante tiene un animal agresivo. Porque es una pena que hoy, cuando tantos toreros han sido heridos por los toros, la sensación del público suele ser debida más a un exceso de confianza del torero que a un riesgo real, que ese público puede que suponga, pero que no está constatando.</p> <p>c.- Por ello hay que borrar el amaneramiento estético de los toreros, que impregna las corridas de un aire de ballet ensayado: paseillos eternos por pausados, saludos y brindis amanerados, desplantes teatrales...</p> <p>d.- Después hay que hacer una campaña sostenida y constante de información, primero con los periodistas, pero no con los taurinos, sino con los de política, deportes, culturales, columnistas, gentes de televisión, etc., enseñándoles el toro y sus faenas en el campo, descubriéndoles ese mundo de riesgo y excelencia que ignoran.</p> <p>e.- Finalmente, hay que hacer lo mismo con los colegiales. Pero después de haber visto los frutos con los periodistas. Porque éstos son los determinantes.</p>
<p>José Marchena Domínguez Profesor H^a Moderna</p>		<p>Creo que más que incentivación, cosa que a mi parece no necesita, pienso que deben de buscarse fórmulas de consenso por el cual pueda persistir la fiesta y su rito, siendo compatible con los valores que hoy en día representan lo que sería el concepto de una sociedad moderna. No soy la persona más entendida ni autorizada para determinar parámetros, pero sí visibilizo la necesidad de coordinar al mundo taurino, a su afición y a sus defensores, con unos estándares que pudieran permitir su normal trasiego por los derroteros celebrativos, sin tener que estar a cada momento justificando dicha legitimidad. ¿Sería pues necesario plantearse en ese debate algunos aspectos relacionados con las acciones que constan en la fiesta, acciones que puedan colindar con la moral, el respeto o la protección? Sería un buen camino, difícil pero quizás necesario, para encajar debidamente a las corridas de toros en el tiempo futuro que es, en definitiva, lo que los aficionados, los que forman parte de este mundo y los que lo estudiamos y admiramos, desean.</p>
<p>Ángel Martín Vicente Biólogo</p>		<p>Lo primero sería procurar que la juventud se interesara, vista la edad media de la afición actual. Sin un relevo generacional acabará por desaparecer. El problema es ¿cómo se consigue?</p> <p>Si vemos el público que acude a las novilladas de promoción se puede observar que es joven, no abundan las rastas ni los moños samuráis pero son algo más normalitos que los que van a las corridas de abono. Las causas parecen obvias, son muchísimo más baratas, los toros son más pequeños, no se pican y además tiene el componente de concurso. Posiblemente la causa principal sea el precio: el abaratar los precios podría ser una solución.</p> <p>Si comparamos los precios de la plaza de toros de Sevilla con los de un estadio de fútbol de primera división vemos que son parecidos, pero el estadio se llena de gente de todas las clases de edad y tendencias, mientras que la plaza se llena menos y en todo caso el público es mucho más homogéneo tanto en clases de edad como de tendencias.</p> <p>En primer lugar, los abonos de un club de fútbol hacen un descuento importantísimo en el precio de la entrada, cosa que no ocurre en los toros; es más las entradas (al menos cuando yo iba) que se reservan anticipadamente se recargan un 10%, mientras en la mayor parte de los espectáculos el sacar las entradas por anticipado supone un descuento.</p> <p>Siguiendo con la comparación con el fútbol la mayor parte de la gente que llena un estadio forma parte de un club con el que se sienten muy identificados, mientras la figura del partidario de toreros se ha ido perdiendo por tanto existe menos implicación y menos competición entre los toreros.</p> <p>Pienso que si se abaratara el abono se fidelizaría a la afición. El fomento de peñas que acudan a la plaza posiblemente también animaría a gente joven a ir a los toros y con un poco de suerte podrían coincidir con una faena gloriosa que los</p>

		<p>convirtiera en aficionados intensos. Pero estos cambios no creo que sirvieran de mucho. Para que perviva la fiesta tiene que cambiar bastante radicalmente, pero entonces no será la fiesta igual que el "Circo del Sol" no es un circo.</p>
<p>Adriana Martins Univ. Portuguesa</p>		<p>Promover una serie de iniciativas de esclarecimiento sobre los diversos aspectos de la fiesta de toros, sin entrar en discusiones violentas que solamente harán aumentar la polémica. Sería importante demostrar que los animales no son tratados con falta de respeto y que pueden no sufrir. En otras palabras, subrayar el aspecto cultural y tradicional de la fiesta.</p>
<p>Jean-Baptiste Maudet Doctor Geografía</p>		<p>Para seguir con proposiciones muy concretas, creo que para incentivar en la sociedad del siglo XXI las fiestas de toros sería interesante alejarse de una concepción de los toros que plantea el tema en términos de excepción cultural. Pienso, al contrario de ciertas opiniones, que no se debería proteger y aislar los toros en una torre defensiva de mármol artístico-cultural.</p> <p>En este sentido, pienso que es útil conectar los toros a muchos aspectos de la vida cotidiana y del medio ambiente. Pienso, por ejemplo, que es indispensable conectar los toros a todo tipo de actividad de ocio, de espectáculo y de arte, a todo tipo de valoración estética de nuestro mundo, a nivel filosófico, porque ninguna sociedad construyó su existencia y sus valores sobre la mera problemática de subvenir a las necesidades fisiológicas del hombre, sea cual sea su nivel de desarrollo. Reforzar en la educación la sensibilidad poética hacia el mundo me parece también una puerta de acceso a la cultura de los toros porque, como muchas emociones estéticas, son emociones culturalmente construidas. Reforzar también en la educación la responsabilidad ética, su complejidad y sus contradicciones concretamente aplicadas.</p> <p>Pienso también que se debe conectar los toros a todo lo que nos relaciona a los animales, desde las mascotas hasta la alimentación, pasando por el problema de la transmisión de enfermedades animal-hombre o el problema de la observación estética de la naturaleza salvaje. Conectar también la corrida de toros a toda la familia de juegos taurinos o taurino-ecuestres, que son una excepción cultural, sino un fenómeno común a muchos países del Suroeste europeo y de América: corrida landesa, camarguesa, portuguesa, toros de cuerda, cortes y recortes, encierros, vaquillas, charreada mexicana, toros coleados de Venezuela y Colombia, rodeo chileno, vaquejada nordestina, toros a la tica, Yawar Fiesta en el Perú. Más allá, conectar los toros a la caza, que participa en la regulación medioambiental y agraria en muchas regiones, a los espectáculos y actividades con animales (circo, equitación, animales de trabajo, etc.), que pueden participar en un descubrimiento de la diversidad animal. De esta forma, podríamos dar sentido de manera mucho más integrada a lo que significa el nacimiento, la vida y la muerte de un animal en un mundo antropizado en el que rechazar la parte oscura del sufrimiento que conlleva la vida me parece un angelismo irresponsable, aun cuando comparto la idea que no podemos dejar de pensar y transformar la posición del hombre en este complejo. Es decir intentar conectar los toros a la sociedad en vez de aislarlos, intentar compartir, integrar, modernizar y popularizar los toros en vez de arrinconarlos para protegerlos o de considerarlos como una supervivencia de un culto ancestral.</p>
<p>Mark R.W. Mc Kinty Univ. Belfast</p>		<p>Todo el mundo tiene que estar atento, tanto a lo positivo como a lo negativo ya mencionado. Creo que las responsabilidades son de todos, pero se las puede dividir en tres: las referentes al aficionado (individual y conjuntamente), a los empresarios y empresas del sector y al mundo taurino en general.</p> <p>En cuanto al aficionado, ya no es válido (si alguna vez lo fuera) decir a un antitaurino o a un escéptico «Si no te gustan los toros, ¡no vayas!», que es la respuesta de muchos. Hay que informarse, investigar, leer, tanto sobre la actualidad como sobre la historia del debate taurino. Jovellanos le aconsejó a Vargas Ponce en 1792 que leyera la Carta histórica de Moratín para que entendiera bien el argumento del adversario antes de intentar contestarlo, y es un buen consejo para el taurino de hoy. Es algo, además, que se puede realizar en grupo, con conferencias, visitas, etc.</p> <p>Los empresarios (de las plazas y los que están metidos directa o indirectamente en la fiesta) deben de cambiar la forma de trabajar. Si la actual situación política no consigue prohibir directamente las fiestas de toros, se hará disimuladamente ante todo quitando las subvenciones. Los festejos taurinos deben ser cada vez más sostenibles y caminar hacia la autosuficiencia.</p> <p>Eso también ofrece muchas oportunidades de utilizar mejor la infraestructura taurina, como las mismas plazas de toros, con otros eventos.</p> <p>Finalmente, el mundo taurino generalmente tiene que darse cuenta de que la fiesta no sobrevive ahora -nunca lo ha hecho y jamás lo hará porque sí. Todas las partes de la tauromaquia tienen que reconocer que existen otros: no vale que en</p>

		<p>una conferencia internacional en defensa de la fiesta se invite solamente a las figuras y a algún político taurino y se deje fuera a un pintor y a unos académicos o investigadores, y viceversa. La autocrítica es imprescindible, y para los gustos están los colores, pero lo que más llama la atención de la tauromaquia es su aspecto polifacético (algo que se destacó en el debate en Cataluña) y que todas las partes del rompecabezas (música, arte, historia, literatura, política...) puedan encajarse en su lugar. Ésa es la tauromaquia que me cautivó.</p>
<p>Rafael Mazarrasa Martín-Artajo Lcdo. Derecho</p>		<p>No se trata ya de mejorar los ingresos de taquilla, ni de recuperar el sitio perdido en el ranking de notoriedad social, sino de conservar la seriedad de un espectáculo basado en la emoción del riesgo y en la belleza que surge a su compás. Yo no tengo soluciones específicas, pero reconozco las señales ejemplares que emite el propio mundo taurino y a ellas me abono: toreros en la estela de José Tomás; ganado criado en las dehesas de Galapagar; empresarios transfronterizos y transversales; aficionados que llenan cualquier plaza a un toque de clarín.</p>
<p>Antoinette Molinié Univ. París</p>		<p>De manera más general la pregunta sería como incentivar una cultura específica en el marco de la globalización. Se piensa primero en la educación, en explicar desde la niñez la joya que es una cultura y hasta qué punto un ritual, como por ejemplo la corrida de toros, es imprescindible para vivir en sociedad. Hay que dejar de despreciar el orgullo de lo suyo.</p> <p>Creo también que los filósofos, los especialistas de ciencias sociales debemos denunciar lo más violentamente posible el animalismo, enfermedad infantil del neo-liberalismo. En nuestros escritos, en los medios, en los bares... La Revista de Estudios Taurinos es para ello una buena plataforma.</p> <p>Por lo demás habría que defender la calidad de los toros lidiados, para lo cual se puede pensar en subvenciones de las municipalidades o de las regiones para poder comprar animales lo más perfectos posible. Se puede pensar en subvenciones también a las plazas como se subvencionan la ópera o el teatro.</p>
<p>Beatriz Montejo Maillo Univ. Salamanca, cirujana</p>		<p>Histórica y periódicamente, las fiestas de toros han sido atacadas por las dos instituciones de máximo poder, la Iglesia y la Monarquía, y proporcionalmente utilizada por ambas, dada su aceptación, para agrandar a la nobleza y al pueblo o para mejorar el erario. La diferencia con el momento actual es la impopularidad por desconocimiento. Aquel tiempo de Pan y Toros (1793) fue mejor: «¿Hay corrida? Pues a la plaza, aunque tengamos que empeñar el colchón, vender la Biblia o quedarnos en mangas de camisa. La cuestión es ir a los toros; a los novillos, si llega el caso, o a los becerros, a falta de toros y novillos»</p> <p>La Fiesta, en toda su pluralidad, tiene que mostrarse, enseñarse y conocerse. Desde colegios y universidades, el programa de entretenimiento del barrio, la tele, el canal de you tube o el e-commerce.</p> <p>Con su fuerza legendaria y su raíz cultural, con cuanto sucede desde la dehesa hasta el patio de arrastre y que gira alrededor del toro bravo. Con todo cuanto inspira y genera. Ni escondida ni acomplejada. Si el toro palpita, se siente, se palpa, se huele y se respira, como en las tabernas de El Arenal o en las calles de Ciudad Rodrigo, ya dan ganas de ir a los toros.</p> <p>Y si la sociedad tuviera los valores y los principios del toreo, el mundo sería un lugar bastante mejor.</p>
<p>Jose Enrique Moreno Zaragoza Periodista</p>		<p>La única solución es recuperar el tiempo perdido. Habría que trabajar en dos aspectos fundamentales: la comunicación y la economía. Hay que diseñar una nueva forma de transmitir los valores y emociones del toreo a las nuevas generaciones. Y hay que lograr que el espectáculo sea asequible para ellos. Si no se logra, difícilmente se va a producir el necesario relevo generacional en un espectáculo que está envejecido en muchos de sus sectores: público, organizadores, protagonistas, comunicadores, etc.</p> <p>Si desde el animalismo se ha conseguido convencer a la sociedad de que el toreo es una práctica cruel que no hay que frecuentar, el sector taurino debería invertir en una comunicación que transmitiera la emoción y el arte que encierra la Tauromaquia, sus principales valores. Hay que trabajar desde la más temprana edad para combatir la cultura artificial y antinatural que ya se ha instalado en la sociedad y que equipara al hombre con el animal.</p> <p>Y una vez que se logre el interés de los más jóvenes es primordial facilitarles el acceso al espectáculo a través de una política de precios diseñada para ellos.</p>
<p>Joaquín Muñoz García Catedrático Matemáticas Univ. Sevilla</p>		<p>Después de lo descrito en el apartado anterior, creo que sería necesario llegar a un acuerdo entre los actores principales de la fiesta taurina con el fin de recuperar las esencias de esta fiesta, empezando por la recuperación de ese animal único que es el toro bravo". Esto puede llevar su tiempo pero sí sería conveniente llegar a ese compromiso y ver que se tiende a ello.</p> <p>Y ello lo digo porque habría que intentar recuperar a los aficionados que se han ido de las plazas, porque muchos de ellos a través de la transmisión generacional hacen que la fiesta vaya perdurando.</p>

		<p>Y por supuesto para que la fiesta perdure resulta necesario también incorporar a los jóvenes a ella, cosa que puede conseguirse difundiendo la misma en los centros escolares y universitarios, siempre con el fin de que aprecien lo que esta fiesta significa dentro de la cultura andaluza y española.</p> <p>La difusión ha de plantearse en aspectos como la cría del toro bravo y su efecto en el campo y en el medio ambiente; el arte de torear, con lo que ello supone de acompañar los movimientos de un toro bravo con el torero; la propia historia del toreo, etc.</p> <p>Es más, para el plan de difusión escolar se puede procurar diseñar algo similar a lo que se está haciendo con el flamenco o incorporarse al citado programa de difusión.</p> <p>Para terminar, y quizás resaltando una de las enseñanzas de mi abuelo que justifica mis opiniones, "nunca seas seguidor de un torero, siempre del toro".</p>
<p>Juan Carlos Olivares Pedreño Profesor Prehistoria</p>		<p>En primer lugar, hacer una labor didáctica de la importancia cultural de la fiesta de los toros. Difundir vídeos históricos y otras manifestaciones festivas con los toros de épocas pasadas.</p>
<p>Antonio Ordóñez Araujo Banderillero</p>		<p>Afición y más afición y demostrar que con nuestra presencia y con nuestro comportamiento cada uno en nuestro entorno creamos un ejemplo para los demás aficionados y el resto de personas que nos sigan.</p>
<p>Felipe B. Pedraza Jiménez Catedrático Literatura</p>		<p>Las posibles soluciones tendrán, naturalmente, que enfrentar los problemas planteados en el pregunta anterior.</p> <p>Creo que todos tenemos que realizar un esfuerzo de educación y difusión del interés cultural y estético de la fiesta. Por razones mucho más amplias que las que afectan al orbe taurino, me parece urgente combatir el fanatismo animalista. Si triunfara su radical inmoralidad (entiéndase en el sentido etimológico: "actitud ajena a las costumbres y hábitos que rigen la realidad social"), la vida y la cultura humanas correrían un grave peligro.</p> <p>Los toros son un capítulo menor en esta carrera para igualar al hombre con los demás animales; pero es un capítulo simbólico.</p> <p>Si desaparece la fiesta, con ella se habrá perdido una parte importante de nuestro imaginario. Si el animalismo continúa su lucha más allá de lo que afecta a la fiesta o a la caza, las dificultades para la vida humana se multiplicarán.</p> <p>Hay que atender también a los factores de degradación interna. La fiesta, aunque probablemente esté en uno de los mejores momentos de su historia, necesita realizar un esfuerzo para ofrecer un espectáculo más sólido y regular, aunque sea siempre imprevisible. Los ganaderos han logrado el toro más bravo y más noble de la historia, pero hace falta seleccionar un animal con más poder, con más casta y genio, con mayor fiereza y resistencia. La boyantía (que viene de buey, según el DRAE) de muchas reses es garantía de aburrimiento en los tendidos. Los espectadores palmorean, piden las orejas, abroncan al presidente si no las concede, pero no sienten la pasión de volver a la plaza. Paradójicamente, los toros noblones y sin fuerza hieren más que nunca. La lidia, en mi concepto, no consiste en echarse sobre los pitones del animal, sino en dominar su violencia por medio del valor y la técnica. El espectador ha de sentir la emoción del riesgo, no del perance.</p> <p>Con la excepción de la plaza de Madrid, los toros se han convertido en un espectáculo caro, muy caro, para buena parte la población. Esos precios están impidiendo la renovación de los espectadores. Probablemente haya que ofrecer barreras de sombra a los precios actuales, pero también andanadas de sol (o de sombra) que puedan pagar los jóvenes y las personas de menor adquisitivo, sin meterlas en guetos como la «grada joven».</p> <p>Creo que es imprescindible que cambie la mentalidad empresarial (y la de los toreros y ganaderos): hay que llenar las plazas para ganar lo mismo que con las medias entradas de nuestros días. Con eso garantizaremos la continuidad del espectáculo y de toda la tradición cultural y la realidad natural a él vinculadas.</p>
<p>Eduardo Pérez Rodríguez Univ. Granada</p>		<p>Los intelectuales protaurinos no pueden quedarse en las formas con que se produce una fiesta, sino que han de analizar y explicar a la sociedad, su significado.</p>
<p>Rogelio Reyes Cano Catedrático Literatura</p>		<p>En las deficiencias anteriores van implícitas las posibles respuestas a esta pregunta. De todos los enumerados, el factor más amenazante para el futuro de la fiesta me parece el cambio de sensibilidad de la población, seducida por el humanitarismo animalista y ajena a la interiorización de la dimensión trágica de la corrida de toros como metáfora de la condición humana. Pero también me preocupa de manera muy particular la postura miope de una buena parte del</p>

		<p>taurinismo, que no acierta a comprender que sólo propiciando la verdad más cruda de la fiesta, la seriedad del toro y el enorme riesgo inherente a la profesión de torero, podría reactivarse la vuelta de los públicos a las plazas. Lo demás (las ayudas públicas a las corridas, la atención de los medios de comunicación, la superación de los complejos de los gobernantes y hasta de las piruetas de los nacionalistas...) vendría sin duda por añadidura. No hay prejuicio que pueda resistir la presión de una masa social reclamando su derecho a la emoción y a sentirse reconocida en la sublime alegoría antropológica de la fiesta. Es tanta su grandeza que sólo por el camino de la autenticidad podría, a mi juicio, aliviarse el difícil trance por el que hoy está pasando.</p>
<p>Rogelio Reyes Pérez Magistrado</p>		<p>La generalizada sensación de crisis por la que atraviesa la fiesta sólo comparto de forma parcial, precisa de un análisis colectivo en profundidad de cuáles son las soluciones en orden a regenerar y potenciar el espectáculo sin duda más singular que atesora este país, y que en cualquier otro lugar del orbe mundial sería motivo de orgullo y protección desde las más altas instancias.</p> <p>En primer lugar, considero que es esencial dotar de una mayor dosis de casta y bravura al toro de lidia, lo que solo se consigue tras una reflexión comprometida y responsable de la ganadería brava de este país en aras de una mejor selección de la especie. Con ello no pretendo hacer resurgir el toro "alimaña" de otras épocas, sin duda insufrible para la afición actual y para los toreros de nuestro tiempo. Antes al contrario, a las notas de nobleza y fijeza del toro contemporáneo han de añadirse las de una mayor acometividad y fuerza, inherentes a la esencia de este animal. Soy consciente de lo complejo que resulta dicha ecuación, pero seguir en la senda actual de progresiva eliminación de la casta del toro bravo abocará de forma irremediable a un final de la fiesta por pura indiferencia y hastío.</p> <p>En todo caso, como contrapeso a las llamadas corridas "toristas", considero primordial que los grandes seriales de corridas de este país cuenten con un elenco de ganaderías en las que prime el toro encastado, y ello a pesar de que con éstas no se cubra el aforo de las plazas de toros. Dicho déficit se viene observando en los últimos años en la Feria de Abril de Sevilla. Deben ser conscientes los empresarios y ganaderos de que el verdadero aficionado reclama también este tipo de corridas, y que sólo ofreciendo verdad y emoción se forjarán nuevas generaciones que sostengan la fiesta.</p> <p>También creo que hay que hacer un llamamiento a las autoridades para que, desposeídas de cualquier complejo con reminiscencia en un ya lejano y superado pasado histórico, asuman que defender un espectáculo tan enraizado en la tradición histórica y cultural de este país, como es la fiesta taurina, justifica per se una actuación de protección real de ésta, desde su inclusión en los planes de estudio en la educación más temprana, al menos de forma puramente opcional, hasta la emanación de leyes que la blinden frente a ataques interesados e injustificados de fuerzas separatistas o de extrema ideología, tal y como afortunadamente se ha venido haciendo en los últimos años desde el parlamento nacional, lo que ha desembocado en su declaración como patrimonio cultural de España. Sirva de ejemplo cercano la actuación de nuestro vecino país del norte en la salvaguarda de la fiesta.</p> <p>Finalmente, se han de potenciar la difusión televisiva de las corridas de toros, los foros de debate y las publicaciones en materia taurina, y se ha de recabar una mayor implicación en la defensa de la fiesta por parte de las voces autorizadas de la intelectualidad de este país, sin obviar la necesaria reclamación de exigencia y pureza en el desarrollo de la corrida por parte del aficionado y su compromiso personal para servir de correa de transmisión de la fiesta de toros y de sus valores más esenciales para las generaciones venideras, que, no olvidemos, serán el futuro sustrato de esta nuestra pasión aún compartida afortunadamente por muchos incondicionales seguidores.</p>
<p>Álvaro Rodríguez del Moral Periodista</p>		<p>Ojalá tuviera alguna solución. La mejor, a mi modo de ver, es que la Tauromaquia sea atractiva, competitiva y rentable. Los grandes toreros y las grandes ganaderías son los mejores agentes para garantizar un futuro atractivo y prometedor.</p>
<p>M^a del Carmen Rojas Exganadera</p>		<p>Primero reconocer que la gente del toro ha tenido mucha culpa en que se haya llegado a este punto desesperado. Como antigua aficionada reconozco que se ha criado un toro para que el torero haga arte. Pero al final ese toro no acaba de ilusionar. Las corridas se han vuelto repetitivas, la faena del torero aparece reiterativa. Sabemos lo que va a pasar. Este arte tan reclamado se ha convertido en un arte amanerado. Antes había que aliñar y matar muchos toros que no tenían faena. Se hacía pronto y sin disimulos. Había que acabar inmediatamente con los "toros que no servían". De vez en cuando, salía alguno al que el matador "le podía", y en unos cuantos muletazos surgía el toreo, el toreo grande. Hoy día esto que describo es imposible, impensable.</p>

		<p>Sin embargo, lo importante es volver a los orígenes, recuperar el toro de verdad. Pero -me pregunto- ¿es posible que el público aguante, uno tras otro, toros que no se dejan y que cuando aparezca uno que sirve que el torero le dé, como mucho, una decena de muletazos y monte la espada para matar? En ese caso una buena estocada y el triunfo. Pienso que hoy es muy casi imposible, volver atrás. Pero es ahí, y sólo ahí, donde está la solución.</p>
<p>Pedro Romero de Solís Profesor Univ. Sevilla</p>		<p>Sin riesgo no hay emoción, y sin emoción no hay entusiasmo (de en-theus, dios con nosotros), y no podremos ser poseídos por ese milagro que nos hace fundirnos con el toro, con el matador, con el público, alzándonos hasta una experiencia inefable que guarda impresa la memoria de todo aficionado. La generalización del toro comercial, donde la mayoría de las veces parece que la lidia consiste en la tarea de mantenerlo en pie, elimina el dramatismo y descarta la heroicidad. La tarea del héroe, la faena del matador, se corrompe, y aparece, desnuda, la crueldad. El público sospecha que hay mentira y que el toro que están viendo no es el animal en su plenitud que exige el sacrificio sino un animal menguado. Los aficionados se malician la trampa. Aparece la crisis. No se trata del coste de las localidades como yo había pensado: no, las entradas de fútbol son más caras y su oferta es mucho mayor. No se trata de que hoy el público no soporte la crueldad como a veces he sospechado: no, el español contemporáneo tan sensible con la violencia de la fiesta, es capaz de ingerir impertérrito su cena mientras la TV transmite las imágenes del rescate de emigrantes ahogándose en nuestro mar Mediterráneo. No, no nos equivoquemos, el español no es tan delicado. Es posible que los toros se enfrenten con una crisis de Civilización. Pero, a la espera de que destruya nuestro mundo, hay que volver al toro, al animal sacrificial, al que el héroe mata a cambio del riesgo de perder su propia vida. Sólo un toro encastado, con movilidad y peligro, restaura la dimensión ética de la fiesta convirtiéndose en un espectáculo épico pero también honesto, transmisor de valores, susceptible de que lo contemplen nuestros hijos.</p>
<p>Luis Rufino Charlo Licenciado Derecho</p>		<p>Bajar el precio de las entradas, bajar el IVA y dar mayor difusión en los medios de comunicación.</p>
<p>José Rufino Martín Ganadero</p>		<p>Incitar a la intelectualidad, como lo hizo Belmonte, a que, no solo se hagan aficionados a los toros, sino a que estudien y publiquen, previo el análisis de su origen, de su significado, trayectoria, afección en las distintas épocas sociales, evolución etc., de forma que se haga entendible, sea asimilable, sirva de esparcimiento, atraiga su emoción, distraiga su desarrollo, la fiesta de toros, como fenómeno social de masas que se ha mantenido durante siglos, al resistir y triunfar sobre las adversidades que, innecesariamente, le han provocado.</p>
<p>Ignacio Antonio Sáez Arquitecto</p>		<p>En una sociedad que busca resumir cualquier tema complejo en cuarenta caracteres, es decir, a golpe de "eslógan", la Fiesta de los Toros debe incidir en que, al contrario de lo que se propugna, se basa en el respeto y veneración máximos al toro y su ecosistema; que tras el arte del toreo existe una ética que promueve importantes valores universales como son el esfuerzo, la superación personal, el sacrificio o la responsabilidad; que una corrida de toros es un acontecimiento cultural de gran complejidad, cruenta pero no cruel, sangrienta pero no sanguinaria. También considero determinante su preservación en un mundo cada vez más globalizado que engulle cualquier manifestación minoritaria en aras de un pensamiento único y homogéneo. La Fiesta de los toros representa hoy un hermoso anacronismo cultural que nos vincula al origen de las civilizaciones mediterráneas, es decir, de nuestras raíces más profundas. En cualquier caso, la supervivencia de la fiesta de los toros pasa por preservar la integridad del toro bravo, protagonista y hacedor de emoción. Si no se respeta esta integridad desde dentro del sector, el acontecimiento se convertirá en tan sólo un espectáculo -como ya previno el viejo profesor- y su pervivencia quedará muy amenazada.</p>
<p>Francisco Salas Trujillo Ingeniero Montes</p>		<p>Actualmente la crisis económica que estamos padeciendo y las protestas por el tratamiento dado a los animales en la fiesta de los toros, hacen que no corran buenos vientos para la misma. Por ello se hace necesario incentivar los mecanismos y medidas conducentes a aumentar la asistencia del público a las corridas de toros. También, que siendo la taurina la actividad principal a celebrar en las instalaciones existentes se puedan complementar con otras actividades que contribuyan al mantenimiento de las mismas.</p> <p>Las actuaciones a realizar tendrán como objetivos mejorar las ya existentes y abordar otras nuevas, para conseguir que la fiesta de los toros tenga un desarrollo sostenible. A continuación, se exponen unas propuestas para conseguir el fin señalado:</p> <p>1- Revisión del estado de las plazas de toros: a-Posibilidad de dotarlas de algún tipo de cubierta.</p>

	<p>b-Modificación de los asientos para que sean más confortables. c-Acondicionamiento para usos múltiples. 2-Accesos de los espectadores a las plazas: a-Rebaja en los precios de las entradas. b-Modificación de los abonos con una tipología más amplia. c-Precios distintos en función de la composición del cartel. d-Dar novilladas, sin caballos o, festivales, gratis o con precios módicos. 3- Formación y participación social: a-Potenciar el papel de las Escuelas Taurinas, atendiendo a su mantenimiento y creando nuevas en donde se den las condiciones para ello. b-Fomentar y apoyar la existencia de Peñas Taurinas como órganos de colaboración con la Administraciones, Instituciones y empresas interesadas. 4- Actividades de divulgación y propaganda: a-Organización de conferencias, jornadas, seminarios, etc. b-En radio y televisión promocionar la retransmisión de eventos taurinos y de programas sobre los toros, así como dar noticias taurinas en los servicios informativos. c-Programar visitas a fincas ganaderas para conocer la crianza del toro bravo y hacer prácticas de toreo. 5- Fuentes de financiación: a-Ingresos obtenidos por las distintas actividades que se realicen. b-Ayudas y colaboración de Ayuntamientos, Diputaciones y Gobiernos autonómicos, Créditos de Bancos y Cajas de Ahorro. c-Propaganda y patrocinios de empresas interesadas.</p>
<p>Jose M^a Sanmartin Miguez Farmacéutico e historiador</p>	<p>Las que a continuación aporoto responde a cada uno de los aspectos antes señalados. I.- Confección de petos más livianos, en la línea de los que ya portan los caballos en la mayoría de las plazas del sur de Francia e incluso, en algunas en España. Reducción drástica de las dimensiones de la puya. Para probar la bravura del toro no es necesario provocar en la primera suerte destrozos musculares ni boquetes que faciliten la salida de sangre a borbotones; basta con que el animal sienta la molestia de un aguijonazo para saber si desea enfrentarse al agente que se lo está causando o rechaza la pelea. Así pues, la puya podría ser sustituida por un aguijón que simplemente perfore lo que es el grosor de la piel del toro. Un tipo parecido de aguijón lo han utilizado desde antiguo los vaqueros España para espolear al animal desobediente en diversas labores ganaderas, sin necesidad de causar sangre ni desgarros musculares. Igualmente habría que reducir de forma considerable el tamaño del arpón de las banderillas. Si se caen en los minutos siguientes, no importa: suelen ser una molestia para la faena de muleta. Lo esencial es la ejecución de la suerte. II.- La tauromaquia tiene como fundamento el enfrentamiento entre el hombre y el toro. ¿Lucha de iguales? Evidentemente, no. A la fuerza y fiereza del toro, que acomete para defenderse, el hombre opone su inteligencia. Pero esta, que es infinitamente mayor que las cualidades del toro, ha de usarla en su justa medida si aspiramos a que el combate esté dotado de equilibrio, autenticidad y verdadera emoción. Es preciso que el toro tenga la posibilidad de ganarlo, si no con sangre, sí en méritos, y para ello hay que limitar las oportunidades que se le ofrecen al torero de alzarse victorioso. ¿Cómo? Existen diferentes maneras, aquí proponemos esta: limitar los intentos del matador con la espada. Dos estocadas y otras tantas tentativas de descabello. Tal vez -excepcionalmente- una tercera estocada si en las anteriores no se ha soltado el acero. Es preciso terminar con el denigrante espectáculo de un torero desacertado tirando sin límite estocadas infames; resulta humillante para el toro, para el propio matador y para todos cuantos seres racionales lo contemplan. Si el matador no ha podido conseguir su propósito, habrá sido derrotado por el toro. III- Autogestión de la lidia por parte del matador. Él es el primer interesado en el éxito de una faena y él es quien mejor aprecia las condiciones del toro. Decía no hace tanto tiempo el diestro sevillano Curro Romero que si se le hubiese permitido realizar la mayor parte de sus faenas con el capote, tal vez aún no se habría retirado. No hay apenas discrepancias en cuanto a la valoración del toreo con capa. A todos gusta y a todos parece que está infrautilizado. ¡Potenciémoslo, pues! Y si un toro ofrece condiciones sobradas para la segunda suerte, no limitemos a tres los pares de banderillas. Público y torero agradecerán alguno mas. Parece lógico, por tanto, que sea el matador quien determine en qué momento los</p>

		<p>lances de recibo deben dar paso a la entrada de los caballos. Y concluida la suerte de varas y los reglamentarios quites, debería ser también el matador quien decidiese continuar o no con el toreo de capa. Precisamente la prolongación de esta modalidad de lidia serviría para aminorar la excesiva fortaleza del toro derivada de la minoración del tamaño de la puya solicitada en el primer punto. Y si con percales y franelas mecidos con temple no se consigue aún atemperar la acometividad de un animal excepcionalmente robusto, hay conocidos recursos de muleta con los que preparar al toro para la suerte suprema: pases de castigo por bajo que quebrantan la agilidad y prontitud del animal, dejándolo parado para poder ejecutar la estocada.</p> <p>Termino en definitiva con un eslogan que es el resumen y a la vez el objetivo de mi propuesta: ¡Menos sangre y más toreo!</p>
<p>Nicolás Sampedro Escritor</p>		<p>Es muy difícil sacar la gaseosa cuando ya se ha mezclado con el vino, pero valdría la pena trabajar en rescatar los fondos casi perdidos de casta y bravura, desde la selección de hembras y machos para refrescar en este caso al aficionado. Darle razones emocionales con las cuales pueda justificar el gasto de sus recursos en un festejo de toros.</p> <p>Los cambios de forma en la estructura de la lidia sobran, pero los cambios de fondo son necesarios. Se deben estudiar las suertes, darle más importancia a la ejecución para que el toro llegue al último tercio en condiciones de embestir y dar el juego suficiente para valorar positiva o negativamente el conjunto de la lidia. Por último, hay que bajar los precios para devolver la fiesta a donde siempre ha estado y tiene que estar, en el pueblo.</p>
<p>Frédéric Saumade Antropólogo y etnólogo</p>		<p>No creo estar capacitado para proponer soluciones a la crisis. Sin embargo, lo que me parece es que a través de la estigmatización de la corrida, un modelo ancestral (cuyo origen está en el neolítico) de civilización humana está en tela de juicio. Hay que tener conciencia de nuestro apego a este modelo para poder justificar el espectáculo taurino en contra de sus adversarios, que quisieran inaugurar una nueva era donde se relativice la especificidad humana.</p>
<p>Fernando Savater Filósofo y escritor</p>		<p>Francoamente, no lo sé. Desde luego, es preciso desactivar las prohibiciones de autoridades locales que quieren ganarse simpatías entre los activistas del maltrato animal erradicando la fiesta en sus pequeños reinos de taifas. Y ello no sólo en beneficio de los toros sino como defensa de las libertades cívicas. Pero tampoco sería bueno oficializar las corridas o exaltarlas patrióticamente, sería contraproducente. Hacer cumplir el reglamento, vigilar que no se desnaturalicen ventajistamente los festejos y promover en televisión y radio programas no tanto que publiciten sino que expliquen los detalles de la fiesta. Y confiar en la providencia histórica, nunca se sabe...</p>
<p>Paolo Silvestri Aficionado</p>		<p>Creo que el primer paso debería consistir en el conocimiento, es decir, en transmitir a la Sociedad, especialmente a los más jóvenes, lo que es realmente la fiesta. A partir de allí cada uno podrá construir su opinión personal (y también su oposición, si se da el caso), pero no sobre la base de un idea superficial y preconcebida. Hay que tener en cuenta también que el mundo de los toros da trabajo a miles de personas y que su prohibición conllevaría un aumento considerable del paro en este momento tan crítico para la economía española. Es este último un argumento más que puede justificar la presencia de la fiesta.</p>
<p>Gerardo Steingress Sociólogo Univ. Sevilla</p>		<p>El futuro de la corrida o fiesta de toros depende de la capacidad de sus actores y agentes de adaptarse a las expectativas de un público enraizado en las categorías del pensamiento y los valores del siglo XXI, bien distintos de los siglos anteriores. Hoy, en vista de la potente y polifacética industria del ocio, la afición a los toros está encontrando no sólo indiferencia entre la juventud, sino también el rechazo de cada vez más sectores de la sociedad. En este sentido se exige prohibir todo tipo de espectáculo taurino sangriento y anacrónico, por que vulnera los criterios y valores de una sociedad humanizada, contraria a unas supuestas tradiciones arcaicas que en realidad no son más que simples recursos a la brutalidad colectiva, manipulada y explotada por un régimen que supo y sabe convertirlas en falsas señas de identidad nacional. Ante este panorama la fiesta de toros debe de ser transformada en una manifestación capaz de transmitir el mensaje simbólico anclado en la tradición mediterránea desde el punto de vista de la comprensión contemporánea de la relación entre el hombre y el animal. La igualdad de derechos entre los hombres está a punto de extenderse a una relación igualitaria que incluye por lo menos a ciertos animales. Hay pues que liberar el arte de torear de la barbarie taurina y transformar el arte taurino en una manifestación de respeto, combativo y lúdico a la vez, del hombre ante el animal, concretamente el toro como símbolo cultural heredado desde la Antigüedad. En vez de la sangre, del triunfo sobre el animal y un heroísmo teatralizado con que se justifica el negocio y la diversión, deberían desarrollarse nuevos valores, los valores actuales que reflejan un cambio profundo en las relaciones del hombre con la</p>

		<p>naturaleza, más concretamente, con los animales. La corrida de toros no pierde su fascinación cuando se ejecuta sin sangre, porque el respeto hacia el animal la elegancia del encuentro, los movimientos y las estrategias de un baile entre hombre y animal reflejan mejor el carácter festivo de la corrida. Si la fiesta de toros se considera como arte, este acontecimiento debe integrarse en el proceso del desarrollo del arte, es decir, tras la deshumanización del arte, a la que se refirió Ortega y Gasset, debe seguir su re-humanización como proceso caracterizado por el respeto hacia el mundo de los animales, y esto incluye -cómo no- al toro y la fiesta de toros.</p>
<p>Laura Tenorio Periodista</p>		<p>Habría que eliminar ciertos vicios en el sistema, no cerrar las ferias a principios de temporada, gestarlas con menos margen de tiempo, incluyendo en ellas a aquellos diestros que, sabiendo que de verdad hay puestos a los que optar en ciclos venideros, pisarían plaza con actitud entusiasta y no desde la indefensión que les genera el saber que las ferias ya están hechas. Abogaría, asimismo, porque el intercambio de cromos quedara verdaderamente al margen en la composición de carteles; ganaría el escalafón, ganarían los aficionados y sin duda la Fiesta. Respetaría los privilegios logrados por las figuras, pero sin dejar hueco a vetos. Ajustaría los precios a unos más acordes con los tiempos; enseñaría en los colegios a jugar al toro", a conocer su hábitat -la dehesa-, el mejor ejemplo de desarrollo sostenible, dicen quienes saben de esto. De igual modo, reivindicaría un mejor trato ante la Administración, a quien plantearía aunar en un solo texto toda la normativa taurina, porque 17 Reglamentos Taurinos, en mi opinión, es un verdadero despropósito. Tampoco los pliegos de condiciones -para concursos en plazas de titularidad pública- propician una gestión ad hoc, al atenuar a los empresarios que concursan en ellos. Y es que "el toreo ya no es lo que era y la bohemia sale muy cara", dice un taurino de pro.</p> <p>Termino haciendo autocrítica, reconociendo que la prensa no siempre realiza una labor que sume, una labor de verdadera promoción, apoyando a los nuevos valores, creando expectativas entre los aficionados y ayudando a movilizar tras ellos a más y nuevos partidarios. Siendo difícil, no hay que ver imposible el que un torero vuelva a ser el ídolo que en otros tiempos era.</p>
<p>Susana M^a Teruel Martínez Profesora e investigadora</p>		<p>No soy entendida en toros, pero me siento atraída por la huella que esta fiesta va dejando en nuestra cultura, especialmente en la literatura. El arte está lleno de manifestaciones taurinas, donde el toro y el torero son retratados como si fuesen héroes. Muchos grabados de Goya, por ejemplo, son una muestra significativa de ello. Pero no sólo el arte, sino también el mundo de las letras se ha rendido a los pies de la fiesta. Muchos escritores españoles y extranjeros han hablado favorablemente de los toros en sus obras y le han dedicado composiciones bellísimas que demuestran su fascinación por el mundo taurino. Así, Gerardo Diego, gran aficionado a las corridas, dedica unos versos excelentes al arte de la Tauromaquia. El toro y el torero son mitificados y son considerados dioses en poemas de Rafael Alberti, Federico García Lorca o Miguel Hernández, entre otros. No sólo los toreros son susceptibles de ser protagonistas de las obras literarias, también la figura del toro, que despierta entusiasmo, belleza y consideración. Por eso, la fiesta de los toros va mucho más allá. Nuestra cultura, nuestro arte y nuestra literatura recogen manifestaciones taurinas de gran calidad, que son admiradas por todos. El poema elegíaco titulado "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías", de Federico García Lorca, es un canto universal taurino, en el que el lidiador Sánchez Mejías logra la eternidad y en el que el toro se transmuta en un animal sagrado, alcanzando una posición divina. Merece la pena leerlo porque en él se capta ese halo misterioso que envuelve a la fiesta taurina.</p> <p>Por eso, sin la Tauromaquia no existirían las extraordinarias obras literarias y artísticas que conocemos y que podemos admirar en la actualidad. Esta ha sido fuente de inspiración de numerosos escritores y artistas, por lo que sin ella no podríamos disfrutar de tantas obras de arte y de tantos poemas, que despiertan en nosotros la emoción y el estremecimiento.</p>
<p>Rafael Valencia Arabista, Univ. Sevilla</p>		<p>El punto de partida lo constituye el ejercer de manera más responsable y activa el papel que nos corresponde a cada una de las partes implicadas en la fiesta de los toros que antes hemos mencionado. El hacer dejación de nuestra responsabilidad en un aspecto determinado, por nimio que nos parezca, redundará sin duda en perjuicio de la fiesta y de nada vale echar toda la culpa de una determinada situación al otro sin asumir la responsabilidad propia. Sin toros conforme a lo establecido por la costumbre y las normas, sin cumplir la norma en el desarrollo de los festejos, desnaturalizando los ritos ya establecidos, desembocaremos sin remedio en un futuro inviable.</p> <p>Por otro lado hay que contrarrestar una serie de tópicos que redundan en contra de la fiesta: no se trata de una manifestación artística antiecológica o antianimalista sino todo lo contrario; no estamos ante unos hábitos propios de</p>

		<p>anquilosada sino que existe una afición joven que es parte del futuro de la fiesta; no estamos planteando un elemento trasnochado de la cultura hispánica sino defendiendo una parte relevante de nuestra herencia cultural inmersa en una tradición humana mucho más amplia.</p> <p>Todo esto debe presentarse como elemento positivo, no con posicionamientos en contra de nadie, con la generación de una norma adecuada y defendiendo los derechos que nos asisten como aficionados y como ciudadanos.</p> <p>Las áreas de actuación concreta, aparte de comportarnos cada uno de los implicados conforme a nuestro deber, configuran un amplio catálogo. Convendría centrarse en algunos de ellos sin dejar caer en el olvido los elementos fundamentales.</p> <p>Uno de ellos es el toro de lidia: el entorno en el que vive y las ventajas de su existencia respecto a otras especies animales, haciendo hincapié en los festejos taurinos indignos de tal nombre. Otro es presentar la norma de la fiesta como una elaboración depurada en la actuación de toros y toreros. La literatura, el arte y la historia sobre la fiesta conforma un amplio catálogo con elementos cuya divulgación debe ser constante y donde se puede encontrar un depurado argumentario en defensa de la fiesta. El mundo de los toros, por otro lado, ha generado en este sentido un extenso abanico de personalidades que pueden servir de guía y modelo en estos comienzos del siglo XXI. Sin olvidar a ninguna clase de protagonistas: aficionados, toreros, empresarios, literatos, escultores, pintores, músicos, etc... Finalmente convendría hacer mención de que en una sociedad evolucionada como la nuestra no caben posiciones de eliminación de lo diferente o de las opiniones distintas a la nuestra, siempre que se considere el marco común imprescindible, sino el respeto a la posición distinta.</p>
<p>José-Tomás Velasco Sánchez Historiador</p>		<p>La exposición de las soluciones para estimular o mejorar la situación de las fiestas de toros en España, en una situación de crisis tan profunda como la que tenemos planteada en la actualidad, es algo que nos desborda, y que desborda la extensión de medio folio.</p> <p>No obstante, a la incultura y a la mala educación, sólo se la contrarresta con cultura y educación, con la instrucción, desde la niñez y la juventud, en los valores éticos y estéticos que la propia tauromaquia encierra y ofrece. Una de esas vías es la potenciación de los museos taurinos, existentes en toda la geografía española, como lugares dedicados al estudio y difusión de la tauromaquia y de sus múltiples manifestaciones y proyecciones artísticas. Allí, en los museos taurinos, se debe explicar cualquier aspecto de la tauromaquia. Por ejemplo, el Toro de la Vega es un sacrificio ritual pagano cristianizado posteriormente, pues el sacrificio se produce al lado de una ermita, por el cual se derrama la sangre del toro bravo, y de sus testículos, sangre que sirve, como simiente, para fecundar la tierra madre, con la esperanza de garantizarse y tener, de este modo, una buena siembra y fructífera cosecha en las tierras de Castilla. Se trata, en definitiva, de fertilizar la tierra con la sangre del toro, confiando en lograr, gracias a ello, un buen año agrícola, como lo hacían nuestros antepasados, pues de ello dependía su supervivencia. Pero el sentido profundo de la fiesta del Toro de la Vega, ni es conocido por el público ni la sociedad en general, ni se explica en los medios de comunicación social o en los museos taurinos.</p>
<p>Enriqueta Vila Vilar Historiadora</p>		<p>¿Soluciones? No creo que nadie las tenga. Sólo se me ocurre fomentar la afición con las armas propagandísticas al uso de hoy. Conseguir que alguna cadena de TV emita corridas importantes por la ganadería o los toreros con un comentarista que resalte sobre todo la importancia de conservar los toros bravos y la dimensión cultural de la Fiesta. O que se cree una cadena, igual que han hecho algunos equipos de fútbol, en la que se emitan las corridas en directo y también se hagan programas sobre el mundo de los toros, se pasen documentales antiguos con los toreros míticos, se presenten libros taurinos, música taurina, talleres de bordados de trajes, faenas de tienta... Ahora si no es por el medio audiovisual no se entera nadie de nada, desgraciadamente.</p>
<p>Ramón Vila Médico y cirujano</p>		<p>En primer lugar, que los niños conozcan el campo y cómo vive el toro. Esto ya lo hicimos en la Fundación Andaluza de Tauromaquia hace años llevando en autobús a una clase de niños de entre 12 y 14 años a visitar una ganadería, donde se les explicaba todo menos lo relacionado con el toreo.</p> <p>Este programa se llamó "Cancelas Abiertas": yo fui su creador y dio un gran resultado, pues los niños hacían una redacción de lo que habían visto y si les gustaba. Fueron 5 años de alegrías hasta que desapareció la Fundación.</p> <p>En segundo lugar, hay que llevar niños a la plaza y con los precios actuales es difícil de hacer. Ahora que está de moda podrían ser dos entradas de adulto y una de niño gratis.</p> <p>Hay que dar oportunidades a los que quieren ser toreros y, además de las Escuelas Taurinas que hacen una gran labor, podría rebajarse el costo de las</p>

		<p>becerradas y novilladas sin picadores y que no sean tan caras de montar como ahora, pues así no se realizan. Pero por encima de todo esto hay que cambiar a la sociedad para que acepte como algo muy nuestro la Fiesta de los Toros, que si los hubiera en Estados Unidos ya serían los mejores del mundo.</p>
<p>François Zumbiehl Doctor en Antropología</p>		<p>A.- En la organización y desarrollo del espectáculo taurino procurar siempre un equilibrio entre el arte y la lidia, y que nunca se pierda el respeto por el toro bravo. En particular:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Restablecer el equilibrio entre los tres tercios y revisar por completo la ejecución y reglamentación de la suerte de varas. - Después de la estocada remediar el espectáculo, intolerable para la sensibilidad de nuestra época, de la acumulación de descabellos y puntillazos fallidos... -En cada localidad taurina hacer que se consulte a los aficionados -como es el caso en Francia- en la elaboración de los carteles, para que aquellos dejen de ser simples clientes. - Facilitar la celebración de becerradas y novilladas sin y con caballos. -Consolidar el hilo entre la tauromaquia «clásica» y las fiestas taurinas populares, muy atractivas para los jóvenes. -Para desvincular la Fiesta de las vicisitudes políticas ponerla bajo la autoridad de una Federación nacional e internacional de la tauromaquia-como el fútbol- y promulgar un reglamento único a estos niveles. <p>B.- De cara a la sociedad, para la defensa y el fomento de la Fiesta, propongo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Apoyarse en las convenciones de la Unesco para defender la diversidad y la libertad cultural de las comunidades humanas, incluso minoritarias, en cuanto al patrimonio cultural inmaterial. - Empezar a gran escala una campaña de fomento de los valores de la tauromaquia, dirigida especialmente a los jóvenes, insistiendo en particular sobre la riqueza ecológica de la cría permanente del toro bravo. - Presionar para que los medios de comunicación cubran mínimamente la actualidad taurina y para que los toreros que forman parte de «los famosos» participen activamente en esta campaña multitudinaria de fomento.